Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Abril 5 de 1923 | Núm. 221 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



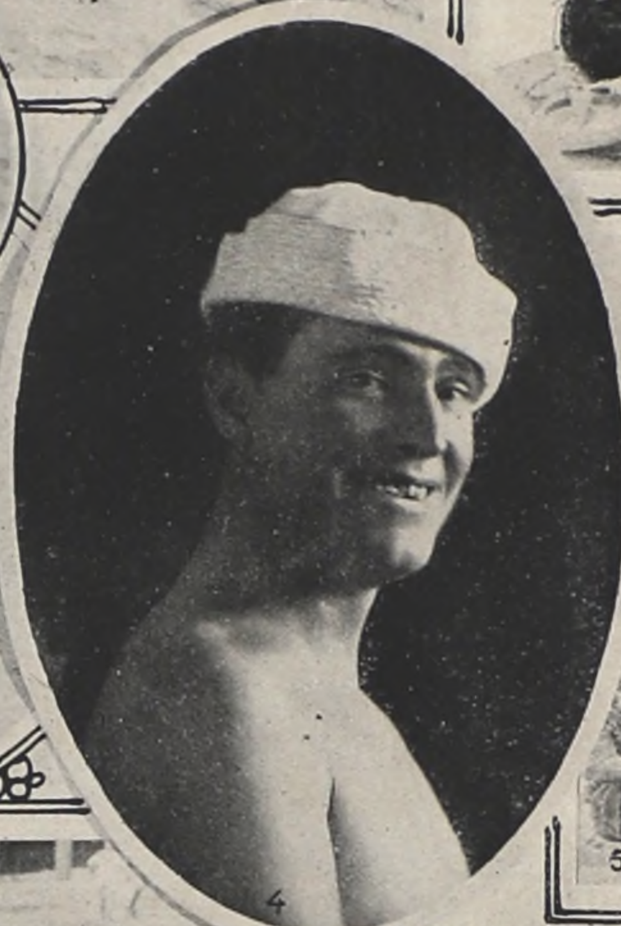
NITA NALDI

Los últimos bañistas





























1 — Mateando en pleno arenal 2 — Cuéntame un cuento mamita 3 — Revirando el remo. 4 — Aquí estoy yo. 5 — En familia: divertiéndose a su manera. 6 — ¡Yo quiero bañarme! 7 — Las tres gracias. 8 — En Pocitos: vista de conjunto. 9 — El solsito es saludable. 10 — Aprovechando la agüita. 11 — Cargando con el crio. 12 — Después de la labor, el descanso. 13 — ¿No es cierto que estoy bien?



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 6.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 5 ABRIL DE 1923

Pasó la semana de turismo

Ha pasado ya la semana de turismo. Durante ella, la mayoría de las casas comerciales de nuestra capital, permanecieron con sus puertas abiertas, salvo del jueves en adelante.

Solamente la administración pública respetó, rigurosamente, la semana de asueto. Ninguna oficina pública abrió sus puertas en los siete días que el calendario consagra al turismo. La industria privada siguió el mismo ejemplo que el comercio y aun extendió al jueves de mañana y sábado todo el día, su desconocimiento de las fiestas. De hecho la semana de turismo no existe. La aprovechan quienes, por el orden y naturaleza de sus actividades, pueden hacerlo.

La mayoría de la población del país ha trabajado, como si tales fiestas no existieran, descansando solamente el jueeves y viernes, como en la Semana Santa antigua. Ahora se discutirá en el Parlamento la conveniencia de su supresión. Veremos a lo que se arriba.

Posiblemente el asunto no se abordaría de inmediato. Lo hace presumir la actitud de los señores legisladores cuando figuró en la orden del día y el hecho de que en nuestro país todo el mundo se acuerde de Santa Bárbara cuando truena. Y ahora Santa Bárbara no volverá a tronar hasta el año entrante y recién entonces volverá a mentarse con carácter de urgente este asunto. Y se resolverá o nó según los vientos que soplen.

La temporada veraniega

Hace días que hemos rebasado la fecha que el calendario fija para la iniciación del otoño y, sin embargo, vivimos en plena temporada estival, como si los primeros fríos sintieran pereza en sacudir nuestra molicie o se mostraran indiferentes a las actividades comerciales perjudicadas en sus intereses. Muchos años hace que el estío no se prolonga tanto en nuestro país. Cumplidas las carnestolendas y aun mismo dentro de ellas cuando coinciden en el mes de Marzo, los primeros fríos deshojan los árboles e imponen el uso de los confortantes abrigos, ahuyentando de nuestro ambiente a todos aquellos que vienen hacia nosotros en procura de un poco de brisa fresca y de baños saludables. Este año es una excepción: una grande excepción. El mes de Abril nos coge aun con trajes de delgado paño. Las mujeres no han sustituído sus gasas, sus tules, sus telas vaporosas que apenas cubren los secretos de sus cuerpos, por el traje de paño, la capa o el saco de largo talle. Tanto los hombres como las mujeres, puede afirmarse que sacan el jugo a sus prendas de vestir y que su aprovechamiento ha sido completo. Los paseos públicos no han perdido la animación de los días clásicos de verano. Las playas se muestran concurridas y los que sienten predilección por los baños de mar, se los dan hasta hartarse. Hasta las localidades prestigiosas del interior del país, abiertas al turismo, se mantienen concurridas sin que piensen poner término a la temporada. La nostalgia de los primeros fríos se hace sentir. Su conveniencia, al menos para el comercio que tiene que colocar sus surtidos y para los que guardan su sobretodo del año anterior, nadie puede discutirla. Señor verano: es tiempo que usted se retire pues bastante nos ha acompañado, para dejar su turno al invierno. No sea tan goloso y descortés, pretendiendo extender su dominio más allá de los límites que le permiten las conveniencias colectivas y un principio de elemental educación. Usurpó el mes de Marzo pero no puede ni debe hacer lo mismo con el mes de Abril. ¿Estamos?

La Rambla Sur

Hemos realizado días atrás una recorrida por la parte sur de la ciudad y quedamos gratamente impresionados por la actividad impresa a las obras de la Rambla Sur y el grado de adelanto en que se encuentran. Y esto, en nuestro país, donde resueltas y presupuestadas las obras públicas se demoran una eternidad, no puede ni debe dejarse pasar en silencio. La magnífica Rambla costera que unirá la Playa Ramírez y por ende Pocitos, Malvín y Carrasco con el Puerto, será en breve una lisonjera realidad edilicia, después de tantos y tantos años de espera inútil. Las autoridades municipales manifestaron su propósito de realizar por su cuenta sin esperar la determinación de ninguna gran empresa extranjera, y obtenido los recursos pusieron mano a la obra que al paso que va pronto transformará el aspecto de uno de los lugares más pintorescos de la ciudad, pero por eso mismo más abandonado. Los cimientos del gran muro de contensión que perfilará la Rambla del lado del mar, ya estan completamente terminados en el trayecto comprendido entre los hornos crematorios de basura y la prolongación marítima de la calle Médanos. Pronto se iniciará la construcción del muro y las obras indispensables de relleno para habilitar ese trozo de Rambla que desde ya permite dar una idea de la magnitud de la obra que se realiza y de su importancia indiscutible para el embellecimiento de la ciudad. Suponemos que los trabajos no se detendrán en los límites indicados, prosiguiéndose hacia el oeste para entroncar con la Rambla que termina en Juan Jackson, a fin de proporcionar puntos de entrada y salida al trozo de la nueva y magnífica Rambla en construcción. La profundidad de las aguas en esa zona marítima no ha de constituir por cierto un obstáculo insalvable a los efectos de la cimentación de la obra y de la aceleración de los trabajos ya iniciados. Hecho el gran muro de contensión de las aguas, lo demás vendrá de por sí pues suponemos que solamente se procederá a terraplenar la parte que abarca el trazado de la Rambla y los terrenos destinados a jardines públicos, dejando el resto del terreno ganado al mar sin relleno para no perjudicar los intereses de los que más tarde los adquieran con el objeto de levantar en ellos sus futuras viviendas. Lo conveniente y necesario por el momento es que se aprovechen estos meses en que Montevideo vive sin la animación de los elementos forasteros, para adelantar las obras con el propósito de ofrecer al turista que nos visite el próximo año, una manifestación palpable de nuestro espíritu de iniciativa y de nuestro afán de progreso.

Dr. ALFONSO Q. MOLINA



Recien electo presidente del Salvador. Estuvo en Estados Unidos en 1915 como delegado al Congreso financiero de Washington.

Nuestro concurso de disfraces infantiles

Ha sido magnífico nuestro concurso de disfraces infantiles. Se ha presentado un número mayor de criaturas que las que sospechábamos, a disputar los valiosos premios establecidos. La Foto Faig, con cuyo concurso "Mundo Uruguayo" realizó este torneo de disfraces, ha realizado una obra meritoria, que prueba su reputación artística a la vez que consagra, en forma definitiva, el prestigio y circulación de nuestra revista. Muchos y muy buenos disfraces se han presentado al concurso lo que hace difícil la tarea del jurado. Pero como son muchos y buenos los premios que se discernirán, creemos que todos han de salir satisfechos con el veredicto que publicaremos en nuestro próximo número.

CONTRAEANDO DE COCAINA



Setecientos mil pesos de cocaína decomisada en la Aduana de Nueva York por los Inspectores, y que se pretendía hacer pasar en una sola partida

MISCELANEAS

Presenciaba cierto aldeano la ejecución de un reo, y para que no le robasen veinte pesos duros, como veinte soles, que había sacado el pobre de algunos centenares de kilos de cuero, y pesos duros y bolsa en unas fuertes alforjas de cáñamo que llevaba al hombro y que sugetaba con sus brazos. Un ratero, que había olido los mejicanos, le seguió la pista con el deseo de averiguar si eran falsos.

Con esta idea, acercose cuanto pudo a la espalda del aldeano, sacó una aguja y fué cosiendo bonitamente la alforja a su chaqueta. Cuando concluyó esta operación, introdujo suavemente su mano entre la alforja y el hombro de su dueño, y en una de aquellas oleadas de gente, que son tan comunes en tales ocasiones, tiró con fuerza y fué la alforja del dinero a parar a sus espaldas.

—¡Mis alforjas! ¡que me han robado mis alforjas! gritó el hombre desesperado.

—Mire Vd. le dijo el ratero con calma, tocándole en el hombro; para que no me robasen estas las he cosido a la chaqueta. ¡Si Vd. hubiese hecho lo mismo!...

El infeliz miró la alforja cosida, con ojos alelados, y dijo candidamente: — ¡Qué despejado es Vd.! ¡Ah! ¡si se me hubiese ocurrido esa idea!

Embellezcamos su corazón con el encanto de la virtud, y no temáis que tal belleza se marchite.

No os burléis de lo que no entendáis. ¡Cuántas veces el que parece más ignorante es más sabio!

DEL MOMENTO

¡AHI ANDAN, OTRA VEZ!

¿Que se habian hecho durante los calurosos meses estivales? Lo ignoro. Talvez estuvieran en reposo o dedicados a otros ejercicios atléticos más livianos, pero lo cierto es que los domingos se podía viajar con gusto en tranvía sin sufrir empujones, pelotazos y toda otra suerte de incomodidades.

Ahora han vuelto a aparecer los jóvenes futbolistas, y el encuentro con ellos en los coches tranviarios significa para el pasajero no iniciado en las bellezas del "viril deporte" un largo y horrendo martirio, pues todo club de futbol que en algo se estime, debe, tanto a la ida como a la vuelta, entonar a pleno pulmon diversos cantos, producir pequeños ensayos de driblings y corridas por



el pasillo, fumar comer manises, y bombardear entusiastamente a los transeuntes con higos duros y esas semillas redondas y punzantes que prodigan los plátanos, sin duda porque para nada sirven.

Llegan e invaden el coche como una tromba, llevándose todo por delante, guarda, pasajeros y bancos; se sientan de a tres o de a cuatro para unir mejor las voces y las ideas y enseguida dan comienzo a una canterola furibunda, con variaciones de silbidos patadas y castañazos, mientras la pelota vuela al igual que un pájaro por todo el tranvía, posándose a las veces sobre algún pajilla inocente o la débil pluma de un tocado femenino.

—Che vós ¿eh? — che vos Langriun! —

Pasá p'acá un cigarro, pasá!

Y todos fuman como murciélagos, el coche se llena de humo y de escupidas y la fragancia del tabaco unida a la de la natural transpiración, forma un vaho espeso y cálido, de propiedades tan irritantes, que a poco la gama musical se ve enriquecida por un hermoso coro de estornudos, ejecutado en alto tono por la totalidad de los pasajeros.

¿Pero que hace el guarda — diran Vds. — estando, según está, prohibido fumar y escupir dentro de los vagones?

¿Y que quieren que haga un hombre contra veinticinco, por mucha autoridad de que se halle revestido?

¿Parar el coche y requerir la intervención policial?

Bah! Eso se ha tentado en diversas ocasiones, y también ha cedido el guardian del orden público ante la fuerza del número que, digan lo que quieran, fue, es y será la única respetable desde el principio al fin del mundo.

Yo creo haber encontrado al asunto una solución equitativa, y paso la idea a los consejeros municipales para que se aboquen a su estudio y ordenen y reglamenten el nuevo servicio, obligando a las empresas a establecerlo de inmediato porque la cosa urge, como que se halla en juego la tranquilidad y bienestar de la mayoria de la población montevideana.

Consistiría en hacer circular los dias festivos convoyes especiales para los futbolers de campito, cosa de que sin molestia para nadie, puedan en ellos entonar a gusto sus cantos. fumar y escupir todo lo que se les de la gana, y producir sus pequeños ensayos de driblings y corridas por el pasillo central.

En cuanto al bombardeo con higos duros y semillas de plátano, no me atrevo a reglamentarlo.

Martín Chico.

"Los espacios interiores"

III

XI. — *Así te amo yo.*

Así te amo yo, hondamente, inmensamente, con parte del amor distributivo del Cosmos, que anima a todos los orbes. Mi amor es como un mar azul y desierto, donde la brisa mueve a las olas en un suave vaivén de cuna.

Así te amo yo, con el amor de una partícula a otra partícula, en cuya pequeñez parece inconcebible que resida tan grande amor.

Así te amo yo, sin el más leve asomo de egoísmo, no osando siquiera turbar con mi dolor el reposo que te impondrá la Pálida; pero te buscaré durante mi sueño, para conocer las sendas de perfección.

Así te amo yo, aguardando que el Karma haga florecer tus lirios y me retribuya tu entero amor bajo la forma de mil aromas diversos, e infinitos fulgores divinos.

Así te amo yo, enjugando tus lágrimas, que antes se secaban bajo los despiadados rayos del sol; y así como el loto se abre desde el alba, para recibir la luz, así también habrá de abrirse siempre mi alma ante tu dolor, sin anhelar siquiera tu sonrisa de agradecimiento y paz.

Así te amo yo, porque el amor es la fuente de toda sabiduría; así te amo yo, novia, madre,, humanidad...

XII. — *Miedo de la muerte.*

El temor a la muerte es sólo explicable en los seres inferiores. Si tú lo tienes, demuestras tu ignorancia; temes a lo que ineludiblemente te vendrá.

Tanto debiera darte morir ahora, como después; en ello no hay más que cuestión de tiempo.

Por tu propio bien, casi te sería mejor hallarte mañana mismo muerto, al nacer el nuevo día, si no fuera porque cuando más pronto murieses, menos bien habrían recibido, o podido recibir de ti los seres.

XIII. — *Motivo de disgusto.*

El mayor motivo de disgusto del pensador egoista y deseoso de fama, reside en que todo lo que él pudiera pensar, o decir, ha sido dicho antes por otros, en virtud de aquello de que no hay nada nuevo bajo el sol.

XIV. — *Enseñanza.*

Por abrumadoras que sean tus desventuras, no son malas, porque de ellas sacarás provechosas enseñanzas, y porque, por otra parte, esas desgracias contribuyen al orden del Cosmos.

En el Universo no hay nada inarmónico.

XV. — *Mujer....*

Mujer: eres enigmática, o acaso revelada por entero, y sin que nadie acierte a comprenderte.

Mujer: eres diosa, porque así te ungen todos; pero, como ellos, eres un cúmulo de desdichas veladas por tu sonrisa, así como la blancura y la belleza del lirio hacen pasar inadvertido al insecto dañino que en él se esconde.

Mujer: sigue riendo; sigue riendo siempre, para ocultar tu dolor, y hacernos olvidar el nuestro!

XVI. — *Refrena tu pensamiento.*

Refrena en todo momento tu pensamiento; ponle obstáculos insalvables.

Que nada te preocupe, y, a ser posible, créete ignorante; no sea que te asuste la cantidad y magnitud de los problemas cuya solución, eternamente vedada para los vivos, pueda desesperarte en tu impotencia, y hacerte maldecir de todo.

Refrena, pues, tu pensamiento; opónle obstáculos más grandes que montañas y mundos, y vive tranquilo, así pequeñito como eres.

XVII. — *Guía.*

El orden total es la guía de Dios. Que sea también la tuya, si quieres aproximarte a El.

XVIII. — *Superioridad.*

No te importe si nadie proclama tu superioridad.

Si nadie la reconoce, tu convencimiento de ella te basta.

XIX. — *Primavera.*

Primavera: una hora breve en lo Eterno....

Primavera: fugaz latido de las almas; engañosa reviviscencia de infinitas ilusiones, ha mucho muertas....

No obstante, Primavera, sé eterna en tu luz; sé un dia inefable tras la noche tétrica en que vivimos; sé radiante sonrisa dibujada en el azul de los espacios; sé sutil aroma, e inextinguible amor!...

XX. — *Señal.*

Aquellos que no participan de nuestra confianza, hermano mío, llevan en sí mismos la marca indeleble de su angustia perenne.

El saber ocultarla, es quizá parte de su sabiduría.

Horacio Vigil (hijo)



SE NO E VERO...

Cerca de las puntas de Murcía bello jardín de Ocidente, dos segadores gallegos se enamoraron de la sabrosa fruta de un peral, que en una deliciosa quinta había platado el dueño, cerca de la carreterra para causar la envidia de los transeuntes.

Subióse en él un segador a los hombros del otro, para alcanzar la fruta con facilidad, y cuando más entretenido se hallaba en esta operación, un magnífico loro, que en lo más escondido del follaje del árbol estaba omando el fresco principio a decir: borracho borracho.

El segador levanta la vista, mira al pajaro con asombro deja caer las peras que tenío en la mano, salta al suelo, y principia a correr como si le persiguiese el diablo.

Juntos los dos y respuestos algún tanto de su asombro, le dijo el compañero!

—¡Pero hombre! ¿qué has visto?

—¿Que he de ver majadero? que estaba el señorito de la casa cuidando las peras, pero vestido de pájaro para que no le conociesen.

—Pues no nos hemos librado de mala.

TAMBIEN ES CURIOSIDAD

El coronel Veláquez preguntaba un día al capitán Aguirre, los años que tenía.

—A fé mía contestó al capitán, que no lo sé a punto fijo, aunque me parece podré tener treinta y nueve o cuarenta años.

—¿Y cómo es posible que ignoreis vuestra edad?

—Perfectamente; yo señor, cuento mis rentas, mis ganados y mi dinero, pero no cuento mis años, porqué sé muy bien que ni los he de perder, ni habrá persona que me los robe.

ADVERTENCIA OPORTUNA

Un alcalde de pueblo, yendo a visitar al gobernador de la provincia, llevó consigo su familia.

—Tengo el honor, le dijo, de presentar a V. E. mi mujer y mi hija, y para que las pueda distinguir, me atrevo a advertirle que la de más edad es mi mujer.

LA GUERRA EN LA HISTORIA

Dispuesto ya Alejandro a partir para la conquista de las Indias pensó que los muchos bagajes y el botín que arrastraba su ejército tras si retardarían mucho su marcha.

Una mañana, que ya esaban cargados los carros quemó primero los suyos después los de sus amigos, y seguidamente mandó se pegara fuego a los demás.

Había para esto tomado consejo de sus amigos, quienes tuvieron la cosa por de más peligro que lo fué en la ejecución. Poquísimos soldados demostraron descontento, y los más, como impulsados de una inspiración divina, se daban reciprocamente con gozosa algazara las cosas de que más necesitaban, quemando todo lo superfluo.

UNA ORDEN DE ALEJANDRO

Estando el ejército de Alejandro, ordenado en batalla, le preguntaron sus generales, si quedaba alguna cosa mas que hacer. Nada les dijo, sino que se corten la barba los macedonios.

Maravillándose Parmenión de tal orden, le añadió Alejandro: ¿No sabes que peleando de cerca no hay cosa mas cómoda que la barba, para asirse de ella?

EN LOS CORREDORES DE LA PENITENCIARIA

La culata del máuser descansa sobre el pavimento liso y brillante; a su lado los dos zapatones se abren en agudo ángulo; las polainas de cuero amarillo gayan sobre la uniformidad monótona del muro grisáseo y recio. A trechos, salpican en manchones negros las angostas y altas puertas de las celdas la mole imponente del muro paralelo. Las cartucheras se ajustan celosas y abultadas en la cintura del soldado. En el cuello de la chaquetilla, duplicado, destaca con falsos reflejos de oro el numerillo de la unidad militar. La cara de este hombre es igual a todas las caras de todos los centinelas. El centinela tiene, en todas las ocasiones, el mismo gesto de altivez desdeñosa. El kepi, echado a los ojos, remata en un minúsculo círculo donde luce una escarapela de celuloide azul, blanca, roja. Los dedos de la mano derecha, que sustentan el arma pegada al cuerpo, juegan al descuido con la hebilla de la negra, lisa y brillante correa. La hebilla tiembla en un tembleque o sonoro y metálico.

La figura de este soldado destaca nítida en este ambiente gris; y el ruidito de la hebilla puebla con su casi imperceptible rumor el silencio enorme que se aposenta sobre todo este edificio de piedra y de hierro.

La señora avanza cohibida. Trae dos chicos; uno, deliciosamente rubio, en brazos; rodéale el niño con su bracito el cuello impecable en un abrazo instintivo de equilibrio. En la mano izquierda trae la señora una cartera y un envoltorio a medio deshacer. Prendido a su falda, un poco atrás, marcha otro varoncito que mira de soslayo la rígida figura del soldado de guardia.

Resuenan los pasos menudos de la señora en el desierto y silencioso corredor. Unos rayos traviesos de sol se cuelan por los estrechos ventanales altos y manchan, a trechos, la superficie lisa del muro. La señora avanza medrosa, indecisa. En su rostro hay un reflejo de profunda, invencible tristeza.

Un ruidito metálico viene volando desde lo hondo del corredor; el soldado acaba de echar el arma al hombro, y paséase con cadencioso, isócrono paso, por sobre las losas grises, delante de esta hilada de puertas herméticas y negras. Vá y viene el soldado. Luego se detiene. La culata del máuser hace un sordo rumor al caer, pesada, sobre el pavimento. Torna a percibirse el ruído de la hebilla agitada por los dedos inconscientes del centinela. A intervalos, resuena seca y rápida una tos. Se percibe un lejanismo son de campanas tranviarias.

La señora y los niños han desaparecido por el término opuesto del larguísimo y angosto corredor. El silencio se hace impresionante. De repente, un pájaro se pone a piar con desespero. Lentas, graves, pausadas resuenan las tres campanadas del reloj del presidio.

Esta señora que acaba de pasar tendrá, a lo sumo, veinte años. Casó con Elías Fernández; y se casó enamorada. Fruto de su amor fueron estos dos deliciosos niñitos que iban con ella. Elías Fernández es un temible asaltante y un ladrón demasiado conocido en nuestros anales policiacos. Ahora está detenido por asalto y heridas en la vía pública. Dijo el escribiente "que tiene para rato". La señora viene a verlo y le trae confituras, cigarrillos y consejos. Elías Fernández devora las confituras, se fuma los cigarrillos y se ríe de los consejos. No le hacen efecto el dolor sincero de la pobre mujercita, ni los clamorosos llamados de los niñitos. "Papá" no es un verdadero "papá"; es un hombre sin sentimientos que ríe cínico ante las amorosas admoniciones de esta pobre señora y ante las miradas ansiosas de estos niños...

El centinela se echa el arma al hombro y vuelve a pasear por delante de las celdas. Resuenan sus pasos en un confuso rumor. Una campanada larga, vibrante, metálica marca la media hora en el enorme reloj del presidio.



Aquí no se tiene una muy exacta noción de la marcha del tiempo. El tiempo no puede, aquí medirse por horas; se mide por años... El centinela se ha detenido y queda rígido al fondo del corredor. De improviso el tembleque o metálico de la hebilla del máuser se difunde con un simpático sonido de sonajero.

En lo hondo del corredor aparece, trágico, el grupo de la señora y los niños. La señora camina a pasitos rápidos e inseguros. El niño que vá en brazos la interroga con una vocecita delicada. La mujer no le contesta. El otro niñito vá detrás con una manita asida al vestido de la madre. Parece que hay en la señora un deseo incontenible de ganar la salida. Sus labios se aprietan nerviosos conteniendo la explosión violenta de un solloso que se estuvo incubando durante la entrevista con el preso.

La mancha de sol en el muro se ha corrido hacia arriba. La señora atraviesa el corredor; es esbelta, es ágil, es rubia. Con vivísimo reflejo suben y bajan sus zapatitos de charol. Al pasar frente al centinela, el niñito que vá detrás hace un rápido movimiento y se pega al cuerpo de la madre como para esquivar las miradas del soldado. Los tres desaparecen de improviso, luego de doblar hacia la derecha.

Se hace un profundo silencio. Viene volando un confuso rumor de tráfico. Ha callado el piar insistente del pajarillo. Cuatro campanadas ruedan desde el reloj y van visitando todos los vericuetos del edificio. Se oye agitar una campanilla; luego pasa presuroso un hombre con un manojo tremendo de llaves. Torna el silencio a enseñorearse de todo. Repiquetea el ruidito de la hebilla. De improviso, el soldado se echa el arma al hombro y marcha para aquí, para allá, para aquí, para allá...

117.

Ilustraciones de Trivelli.

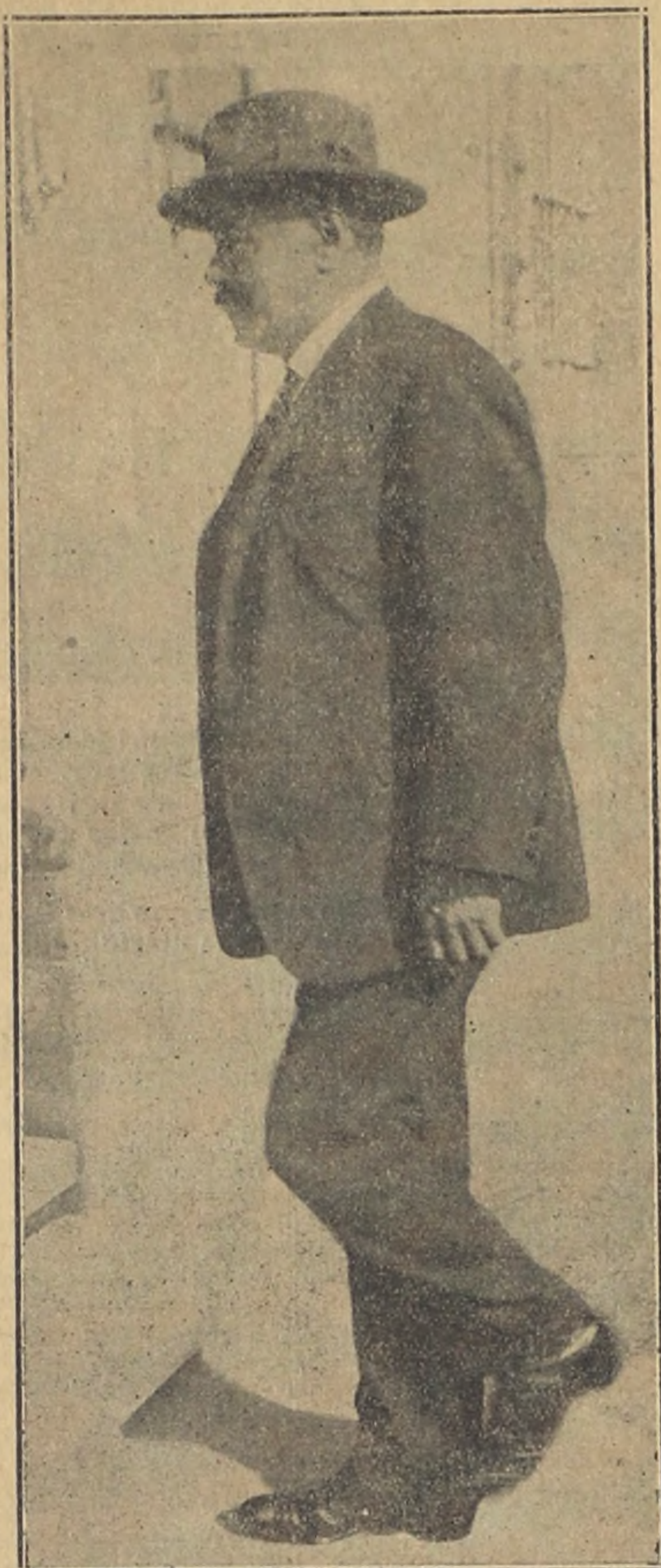
Para la debilidad

Nuevas fórmulas del iodo

Distinguidos médicos recomiendan diariamente en sus clínicas el uso de la nueva fórmula alemana de iodo orgánico llamado iodo viotónico. Este poderoso tónico fortifica y depura la sangre y son tan halagadores los resultados obtenidos que es hoy el remedio de las familias para todos los casos de debilidad, inapetencia, mal desarrollo de los niños, etc. — El iodo viotónico es agradable de tomar y muy superior a los vinos y jarabes iodotánicos. — Se emplea antes de las comidas y se indica en todas las épocas del año a niños y adultos.

El reloj de una administración de correos de Sidney, en vez de dar la hora por medio de campanas, emite un número de relámpagos eléctricos igual al número de la hora, con lo cual se consigue que los habitantes de muchos kilómetros en contorno puedan saber la hora con exactitud.

Instantáneas



General GERVASIO GALARZA

He aquí un veterano de nuestras guerras que ha trocado el sable de mando por su investidura parlamentaria. Para muchos esta silueta de civil es desconocida. Familiarizados con los retratos militares del caudillo, el aspecto del general Galarza con su americana corriente, es el de un pacífico burgués que cumple con empeño las tareas que le han deparado, en la vida parlamentaria, sus correligionarios de Río Negro a quienes representa como legislador. El general Galarza es un hombre ilustrado y si supo imponerse a la consideración de su partido por su arrojo personal y las relevantes cualidades de jefe militar, sabrá también imponerse en el Parlamento, en aquellos asuntos que domine, por la ecuanimidad de su criterio y la serenidad de su juicio. Es en el Parlamento una figura meritoria mirada con respeto por amigos y adversarios.



No sirve

Vive aquí en esta ciudad
Uno que se crée poeta,
Y firma cada cuarteta
Con "No Sirve"... y es verdad



C. H. L.

"Si ti el mundo me es indiferente
Yo desprecio las riquezas que él dá,
Porque tu hermoso cuerpo es para mí,
El tesoro que representa todo la humanidad".

Muy bien; pero si crees que vas a conquistarlo con versos de semejante calaña... lambete que estás de huevo.

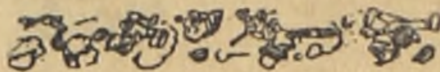


Alfonso C.

Pula mejor su canto al prócer, de claridad a algunas ideas un tanto oscuras, y no tendremos inconveniente en publicárselo, siempre que sea suyo, de lo cual desconfiamos.

J. L.

Son, pues... una paradita
Los versos a la hermanita
Ahí tiene el juicio pedido,
El joven desconocido.



Un músico

Señor: para los lectores
Lleva eso tanto interés,
Como si usted les dijera
Que se ha lavado los pies.



Chica Humilde

"Al pasar por mi reja ya no ríes
Ni tus ojos se encuentran con los míos,
¿Porqué no quieres a esta niña
Que solamente por tí vive?"

¡Es que la sabe poetisa!
¿Quiere que vuelva a su lado?
Pues háblele de un asado
O zurcirle la camisa.



A. V. V.

Recurra a otra revista. Nosotros, por el momento al menos, no tenemos ningún deseo de que nos de una paliza el marido de esa señora.



J. R. J.

Mal medido el tercer verso de la primera estrofa. Talvez por eso no ha sido publicado.



Esterela

... sobre aquel escabroso y duro suelo,
un herido despierta:
herido que la muerte despiadada
sumió en sopor profundo..."

Cuando nos toca la muerte
no hay nada que nos despierte.



Boby El aparecido

No pueden publicarse



Un mono glotón

Todos los monos, en general, pecan de golosos y comilones, pero el que en esto se lleva la palma es una especie de la América Central, a la que allí llaman "carita blanca", porque tiene, en efecto, binca toda la parte anterior de la cabeza y cuello, hasta los hombros, mientras el resto de su pelaje es de un negro lustroso.

A estos pequeños monos les gusta la miel con exceso, y más aún las larvas de las abejas; pero todavia no han hallado medio alguno para ponerse al abrigo de las picaduras con que las muy laboriosas defienden sus panales. No obstante esto, se contentan con erizar sus pelos y comer de esta manera, aguantando las continuas picaduras, a costa de las que satisfacen su más vehemente deseo: algunas veces, obrando con agilidad pasmosa, destrozan de un sólo golpe hasta una docena. Cuando vuelven de alguna expedición de esta naturaleza van con la cara hinchada, como si fueran ostras; pero no por esto escarmientan, y tan pronto como la impresión ha pasado y encuentran alguna oportunidad, vuelven a las andadas, como de ordinario.

Esta especie de monos son también muy afectos a las iguanas, o por mejor decir, a sus colas. Procurando no hacer el menor ruido y ocultándose con las ramas más gruesas, el carita se aproxima poco a poco al lugar en el que el saurio se encuentra: apenas éste se convence de la proximidad de su terrible enemigo, trepa a lo alto de un árbol, en cuyo punto, perseguido muy de cerca, no le queda más remedio que dejarse caer al agua o soltarse sobre las lianas; pero antes de poder dar tan peligroso salto, el mono lo ha alcanzado, y fijándose sólidamente a una rama con su cola prensil, agarra con sus cuatro manos el objeto de su exagerada gula. La iguana y su agresor, llevándose el uno al otro, no tardan en descender al suelo; el saurio se defiende, empleando cuantos medios puede para verse libre de las garras aceradas que le oprimen, y en aquella lucha tenaz y sostenida es lo más frecuente que su cola se rompa, con lo que el mono se da por satisfecho, y alegre y gozoso trepa inmediatamente al árbol, donde se regala con aquel trozo tan de su gusto, que aún se agita entre sus manos.

Para saquear las plantaciones de maíz y de cañas de azúcar, estos animales, en los que el instinto de rapiña y de saqueo es el más desarrollado, se reunen en bandas, que frecuentemente llegan a ser de considerable número de individuos. No contentos con hartarse sobre el terreno, aún hacen provisión y cargan a sus espaldas seis u ocho mazorcas, marchando de pié con suma facilidad y gran rapidez.

En tanto que ellos se ocupan del saqueo que tan de temer es por el destrozo inmenso que causan, con objeto de no ser sorprendidos, colocan centinelas de avanzada, que al menor movimiento extraño que perciben avisan a sus compañeros para que se pongan en salvo.

MENUDENCIAS

Yendo Enrique IV de caza, se perdió en el bosque de Vermandois, sin conseguir en dos horas encontrar una senda, por más deligencias que practicó. La casualidad llevó un aldeano por aquella espesura; el Rey le suplicó le sirviese de guía, y él convino en ello sin mucha repugnancia.

Los aldeanos son generalmente muy curiosos, y lo era sobre todo el de nuestro cuento.

—Ea, dijo el aldeano al Rey con mucha franqueza, debes ser sin duda alguna paje de los que acompañan a S. M.

—Lo has acertado, contestó el Rey con amabilidad.

—¡Caramba! ¡debe ser gran fortuna el estar siempre al lado del Rey!

Este se sonrió y después le dijo:

—¿Nunca lo has visto?

—Nunca.

—Pues bien; si lo deseas, yo te puedo proporcionar ese gusto.

—¡Oh! eso no puede ser, porque yo quiero verle muy de cerca, para saber si se parece a los demás hombres.

Te pondré junto a él, tan cerca como estamos ahora los dos.

—¿Y en que le conoceré? ¿Se distingue en el traje?

No, pero acuérdate de esto: cuando lleguemos, procura no separarte de mí, observa entonces a todos, y el que tenga el sombrero puesto cuando se lo quiten los otros, aquel es el Rey.

A poco rato salieron al camnino; todos los cortesanos que esperaban al Rey con ansiedad, vinieron a su encuentro, lo rodearon y se apresuraron a quitarse el sombrero.

—Enrique IV se volvión al aldeano y le dijo con dulzura:

—¿Conoces ahora al Rey?

—A fe mía, que sí, dijo el aldeano frotándose los ojos. No hay duda alguna, o sois vos, o soy yo.

En efecto, los dos eran los únicos que llevaban puesto el sombrero.

Cometió un delito de pena capital el herrero de un pueblo, en aquella época en que los alcaldes juzgaban, sentenciaban y hacian ejecutar las sentencias, sin mas consulta y sin más aprobación.

Los vecinos, que eran en su mayor parte labradores, se juntaron cuando supieron la sentencia, y se presentaron ante el alcalde pidiendo el indulto del reo.

—Vecinos y hombres buenos, dijo el secretario (que se propasaba a tomar la palabra, porque su opinión era escuchada con gusto) por un lado veo que el herrero hace mucha falta, porque no hay otro; al mismo tiempo la justicia exige que muera un hombre; la cuestión es difícil, pero yo encuentro una salida.

Solo tenemos un herrero, pero tenemos dos tejedores que no tienen trabajo: ahorquemos a uno de ellos, y llevemos al herrero a su fragua.

Esta proposición fué recibida con entusiasmo.

COLMOS

El de un aspirante a ministro:
Gastar botas de *cartera*.
El de un hombre de mal genio:
No querer jugar a la lotería porque no podría aguantar sin incomodarse que le tocara un *gordo*, y menos un *chico*.



LA CASITA EN LAS NUBES

Vivieron en una ocasión, hace muchos años, dos primas; la mayor se llamaba Tecla, y era bellísima, pero muy soberbia y dominante en sus caprichos; la menor, que tenía por nombre Nela, era poco agraciada, más bien fea, pero de una simpática modestia y gran corazón.

Una tarde de invierno, la abuela dijo a sus dos sobrinas: "Id al bosque a buscar leña, porque me muero de frío".

Prontamente, Tecla y Nela marcharon al bosque.

Mientras Nela recogía un buen brazado de retamas y sarmientos, vió sobre la tierra un pedazo de pan, y dijo a su prima:

—¿Quieres que lo partamos en dos mitades?

—No—repuso Tecla,—eso es poca cosa para mí; tú ya sabes que yo acabaré por casarme con un príncipe, y me avergonzaría decirle a mi marido alguna vez que había comido un pan encontrado en medio del camino.

Nela no respondió, y guardó el cantero de pan en su faltriquera. Al rato vió Tecla sobre el césped una trompetilla de latón, y se la ofreció a su prima. Esta alzó los hombros con desprecio.

—Yo seré saludada con trompas cuando sea reina; esto no es nada para mí.

Nela no repuso y guardó la trompeta.

En tanto, se iba haciendo de noche, y las dos primas retornaron a casa. Nela vió que Tecla no había recogido ni un hato de leña; pero no tuvo coraje para decirla nada. Al rato de caminar, del interior de un árbol carcomido salió un carbonero, negro de pies a cabeza, que reía, enseñando sus dientes blanquísimos.

—¡Buenas tardes, niñas!—dijo.—Soy pobre, pero honrado y bueno; dentro de una hora, que me habré bañado, estaré tan pulido como vosotras, y, después de todo, el polvillo del carbón no es sucio. ¿Queréis pedir a vuestra abuela la mano de una de vosotras?

—¡Quita, quita, hocico negro!—gritó Tecla.—Antes que contigo, me casaría con un sepulturero: pero yo debo esperar un príncipe.

El carbonero quedó avergonzado, y no habló más.

Nela tuvo compasión de él, y le dijo:

—Yo no te digo ni que sí ni que no; si tú eres bueno y la abuela no opone reparo, me casaré contigo.

Siguieron caminando; pero al llegar a pocos pasos de la casa, Tecla cogió el hato de leña de los brazos de su prima y echó a correr hacia la puerta.

Nela iba tan fatigada, que llegó pocos minutos después, y encontró a la abuela encorajinada y rabiosa.

—Vagabunda, grandullona, que para nada sirves. Vete donde quieras, que esta tarde ni te daré de comer ni de dormir, ya que no fuiste buena para traer una carga de leña. Márchate, márchate y cásate con un carbonero, que no mereces otra cosa.

La pobre Nela no tuvo decisión para contestar ni una palabra, y, saliendo de la casa, caminó donde



sus piernas quisieron llevarla, a la aventura.

Andando, andando, llegó a sentir un hambre acuciadora. Entonces se acordó del cantero de pan que llevaba y lo acercó a su boca.

Súbitamente sintió una agradable mezcla de buen sabor, delicioso al paladar, y, por más que comía, aquel pedazo no se acababa nunca. Guardó el resto, que estaba como si no lo hubiese tocado, y se durmió sobre el césped.

Al siguiente día dió en pensar en su caso. Retornó al bosque y comenzó a recorrerlo en todas direcciones; pero el carbonero no parecía, por más que ella le invocaba.

Entonces se le ocurrió sonar la trompa que encontró en el bosque, y, abriéndose la tierra, como si se desgajara, comenzaron a salir más de cien hombres a caballo.

El comandante que los mandaba se acercó a Nela y la dijo:

—Ordenad lo que queráis.

Nela, pasado el primer momento de estupor, exclamó:

—Traedme al carbonero.

—En el acto partieron al galope cien jinetes, Al cuarto de hora retornaron; pero el carbonero no parecía. ¿Habría marchado a otra parte? Nela encontró el antiguo camino y se dirigió a otro bosque. Finalmente, cansada de buscar, hizo sonar su trompa, y, abriéndose de nuevo la tierra, salieron a la superficie cien soldados a caballo.

—Ordenadme lo que queráis—dijo el comandante.

—Que me traigan al carbonero.

Galopar de caballos, gritar de caballeros, gran ruido de ramas y de hojas... Pero también esta vez los soldados regresaron con las manos vacías.

La pobre niña estaba desesperada. Durante seis meses anduvo por todos los bosques del país, hasta que se encontró de nuevo junto al árbol donde por primera vez apareciera el carbonero, y allí le encontró, riendo siempre, con sus dientes blancos.

—Niña, ¿me quieres por marido?

—Sí.

—Entonces, acércate.

La tomó de la mano y desapareció con Nela por una gran rotura que había en la tierra. Siguieron andando, hasta llegar a una gruta que estaba iluminada espléndidamente.

—He aquí mi mujer—dijo el carbonero.

Y un vocerío, que no se sabía de dónde venía, borbotó:

—Está bien.

Entonces el carbonero, en voz queda, contó su historia.

Era hijo del rey de Samarcanda, y por el encantamiento de un hechicero debía trocarse cada seis meses, durante tres días, en carbonero, hasta que encontrase esposa.

Cuando hubiese hallado mujer, debía permanecer una semana sin alimentarse, y si, por fin, quedaba a salvo de esta prueba, entonces librábase del maleficio.

Nela, sin decir nada, le ofreció de su pan. El carbonero comenzó a comer, y dijo que jamás había saboreado tan delicioso manjar.

Así pasó toda la semana, y en el último día los esposos aguardaron a su liberación.

Esperaron hasta entrar la tarde, y a poco sintieron pasos en la gruta; era el Mago, que, armado de un cuchillo brillante, se dirigía a apoderarse del carbonero.

Con la voz, que se perdía entre los hilos de su barba hirsuta, el Mago clamaba:

—¿Dónde estás, príncipe de Samarcanda? Debes estar bien delgado después de una semana de ayuno; a mí precisamente me gusta la carne delgadita.

Ya iba a sujetarle, cuando Nela hizo sonar su trompeta.

Súbitamente sintieron sobre sus cabezas el galopar de los caballos y la voz del comandante, que decía:

—Ordenad a vuestro gusto.

—Salvad a mi carbonero—gritó la niña.

Y en el acto la luz entró a torrentes, y doscientas manos se apoderaron del Mago y le tiraron como un fardo.

—¡Cortadle la barba!—dijo el príncipe.

La barba fué cortada, y el Mago, perdida toda su fuerza, toda su virtud, cayó muerto. Y los cien soldados desaparecieron.

Los dos esposos se dirigieron al Palacio Real, y, pocos pasos antes de entrar, él se había transformado en un blanco y rubio príncipe, que llevaba una dalmática azul esmaltada de perlas.

Nela logró ser así la mujer del príncipe más potente del mundo, porque en toda batalla tenía siempre cien soldados nuevos a su servicio.

En cuanto a la prima Tecla, tan despectiva y orgullosa que era, tuvo que resignarse a ser la mujer de un sepulturero.

Dino Provenza.



Como os podeis figurar, de nada le sirvió al boticario de un pueblo el tener la casa llena de medicinas, para impedir que una enfermedad aguda le pusiera a las puertas del sepulcro.

La boticaria, que era vivaracha y lista, como ella sola, se puso al frente de la botica, y la primer medicina que hubo de preparar, fué para su marido.

—Tome Vd., la dijo el médico, un cuarto de onza de polvos de cantárida; haga Vd. un parche que ocupe todo el pecho; eche Vd. en él la mitad de los polvos, bien distribuidos, y mande Vd. que se lo pongan a su marido.

La boticaria preguntó:

—Dígame Vd., señor médico: ¿cuánto es un cuarto de onza?

—¡Vaya! cuidado con equivocarse: ¿sabe Vd. lo que es un doblón de cuatro duros?

—¡De cuatro duros! ¡No lo he de saber!

—Pues bien, ese es el peso, ni más ni menos.

La boticaria no tenía oro, pero si tenía cuartos: reflexionó y dijo, lo mismo da.

Contó cuatro duros en cuarto, los pesó de cantáridas y... haceos cargo de lo que podía resultar.

La infeliz, al día siguiente era viuda.



LA TORMENTA

El calor era tan sofocante que la gente no se sentía con ánimo para el trabajo. El cielo estaba tan límpido que parecía no haber estado nunca encapotado. Nadie se molestó en ir a ver el barómetro, pues como hacía mucho calor se sentían perezosos; pero si lo hubieran observado detenidamente habrían visto que bajaba poco a poco indicando que no tardaría en cambiar el tiempo.

Jack, Pedro y su hermanita Ivonne estaban echados en el suelo, bajo la sombra de un árbol.

—Yo estoy cansado de no hacer nada, y aburrido de tanto calor — dijo Jack.

—Vamos a hacer algo — agregó Ivonne. — ¿Qué dices tú, Pedro?

—Estaba pensando — contestó Pedro.

—¿En qué piensas?

—¿Estás dispuesto, Jack, para hacer una pequeña exploración — dijo Pedro. — Aunque no sé si debemos hacerla o no.

—En cuanto a si debemos hacerla o nó, no te preocupes. Ahora dinos de qué se trata, Pedro, — dijo Jack.

—Bien — repuso el aludido. — Estaba pensando en una casa grande, abandonada y rodeada de un gran jardín. Está cerrada ya, corridas las persianas, pero como no hay allí nadie creo que nos vamos a divertir.

—¿De qué sirve ir allá si no podemos entrar? — interrumpió Jack.

—Es que nosotros podremos hacerlo. Conozco el camino. Uno de los postigos fué dejado abierto, quizás por olvido.

—¿Entonces tú has entrado, Pedro? — preguntó Ivonne.

—No; no he entrado aún, pues sólo la he descubierto ayer — contestó Pedro. — Sólo miré adentro y estaba todo muy oscuro. Entonces se me ocurrió que sería un lindo sitio para que todos nosotros hiciéramos una exploración. ¿Qué te parece?

Jack se había levantado, listo para marchar.

—¿No nos prenderán como a ladrones si nos ven? — preguntó Ivonne vacilante.

—Claro que no, porque la casa está vacía — le contestó Jack.

Después de breves consideraciones, emprendieron el viaje hacia la misteriosa morada.

La gran casa estaba bastante lejos en un lugar solitario y casi escondida entre los árboles. El jardín que la rodeaba estaba tan abandonado que más que jardín parecía un monte. Tan absortos se hallaron en su aventura, que no notaron que el sol palidecía y que el cielo estaba cada vez más oscuro.

Grandes nubarrones, precursores de la tempestad que se acercaba, se cernían amenazadores y sombríos, sobre sus cabezas.

Casi toda la casa estaba cubierta por la hiedra, y en una de las esquinas había una alta torre.

Hacia allí los siguió Pedro.

—Esta es — dijo indicando una ventana baja.

—Pero está cerrada — dijo Jack disgustado.

—Yo también la dejé cerrada — contestóle Pedro; — pero ya veremos.

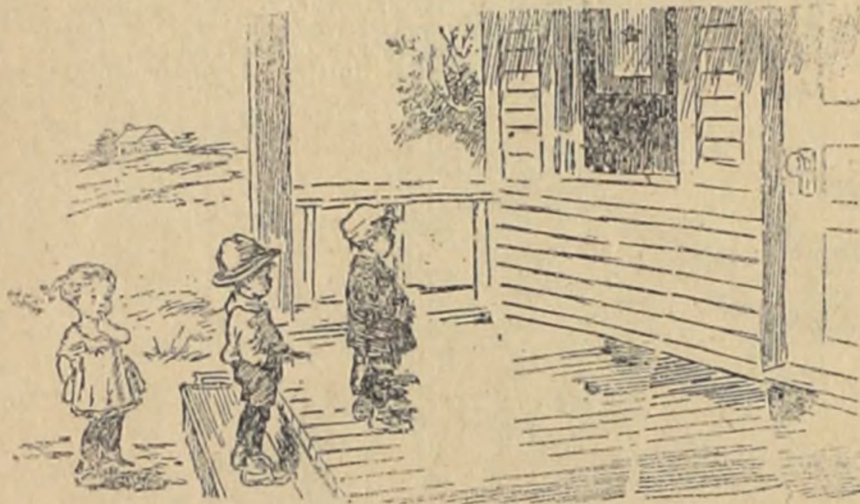
Para alegría de todos, al tirar de la persiana ésta cedió.

En ese momento se oyó un ruido sordo y prolongado; pero los niños estaban tan exitados que no notaron que la oscuridad aumentaba y se acercaba la tormenta.

Ya abierta la celocía, vieron que la ventana estaba también sin el pestillo, la empujaron, y en un minuto todos estuvieron dentro.

—Esto debe ser un lavadero, o algo por el estilo — dijo Ivonne cuando entraron en la oscuridad.

—Así parece — dijo Jack, que se había adelantado; — aquí hay una puerta. Vamos a entrar por aquí



¡Qué maravilloso entrar solos en esta casa!... — agregó nervioso.

—¿No notan ustedes qué sonido raro tiene la voz en una pieza vacía? — dijo Ivonne.

—Ahora cuando salgamos de esta pieza estará todo más oscuro aún — dijo Pedro. — Hay que andar con cuidado.

Y los niños estaban tan preocupados con su exploración, que se olvidaron de cerrar la ventana por donde habían entrado.

—Yo tengo fósforos — dijo Jack. Así es que iré delante de vosotros.

Les daba escalofríos el atravesar las piezas oscuras, alumbradas débilmente. Como es notural, no querían gastar todos los fósforos de una vez; así que miraban todo rápidamente para ver dónde estaban las puertas, y apresurábanse buscando la salida.

—¡Una escalera! — gritaron todos al hallarse en un hall.

—Subamos, pues — dijo Jack. Y agarrándose a la baranda, en la oscuridad más completa, emprendieron la ascensión. El primer piso, igual que la planta baja, estaba en tinieblas. Después de pasar por una serie de puertas, llegaron a otra escalera, la cual subieron, encontrando ya más luz, pues en el segundo piso no había postigos en las ventanas.

—¿Qué es eso? — dijo Pedro asustado.

—Un trueno — contestó Jack. — Se acerca la tormenta.

—¡Suerte que aquí estamos seguros! — dijo Ivonne.

—Vamos a mirar el cielo — añadió Jack entrando a una pieza y mirando por una ventana. — Está muy oscuro, y creo que llueve — dijo volviéndose. Luego abrió la ventana. y una gruesa gota de agua cayó sobre el marco.

—¡Agáchense pronto! gritó Pedro. — Nos van a ver.

Dos hombres caminaban por el jardín en dirección a la casa, conversando. Todos se escondieron para no ser vistos.

—Hay un postigo abierto — oyeron que decía uno de los hombres.

—Es raro — contestó el otro. — Debe haber alguno dentro.

Los niños se miraron temblorosos.

—Fuimos unos imbéciles al no cerrar las ventanas — se dijeron sin dejar de escuchar lo que hablaban aquellos hombres.

—¿Vamos a ver si alguien ha entrado?

—No; mejor será que nos vayamos antes que llegue la tormenta.

Al terminar estas palabras, hubo un gran relámpago seguido de un fuerte trueno. Los hombres se alejaron corriendo.

—¡Nos hemos salvado! dijeron los niños dando un suspiro.

—¿Qué hubieran hecho — exclamó Ivonne — si nos encontraban aquí? No quiero pensarlo.

Todos retrocedieron junto con ella al ver un terrible rayo tocar tierra, cegándolos con su luz. Casi inmediatamente fué seguido por el estrépito de un trueno espantoso. La casa parecía moverse y el ruido se perdió en la lejanía.

Apenas se habían los niños repuesto del susto, cuando un estallido más terrible que los anteriores se hizo oir acompañado de un fuerte relámpago.

Durante un momento, abrazados unos a los otros, los niños quedaron mudos de terror.

En la casa se oía ahora un ruido ensordecedor de ladrillos que caían y madera que se precipitaba al suelo. Todo parecía moverse.

—¡La casa ha sido tocada! ¡Parte ya se ha derrumbado! — gritó Jack con todas sus fuerzas, pues de otra manera no se le oía.

En la pared opuesta había una gran grieta, a través de la cual se veía luz. Luego se sintió olor a polvo y humo. Después viéronse grandes llamas. El edificio estaba ardiendo.

—¡Vamos pronto! — gritó Jack. !Hay que salir de aquí!

Las enormes lenguas de fuego y el crujir de madera quemada que caía parecía perseguirlos en su rápida huída escaleras abajo. El techo también amenazaba derrumbarse de un momento a otro sobre ellos.

Afortunadamente, el extremo de la casa por el cual entraron aún no ardía; pero ya el fuerte viento llevaba el fuego hacia allí. Pasaron minutos terribles, que les parecieron horas, en busca del camino que conducía a la salida.

¿Podrían llegar allí? Al fin encontraron la pieza por donde habían entrado.

—¡Ya llegamos! — gritó Jack. — ¡Vamos ligero; no podemos perder un segundo! Dentro de poco, toda la casa estará en llamas.

Pero la ventana no podía abrirse. Los hombres la habían cerrado al salir. Ivonne se acurrucó junto a ellos, llorando de miedo.

—No debemos permitir que a Ivonne le suceda nada malo, ni que se haga daño — dijo Jack a Pedro.

Y éste contestó:

—De ningún modo. La salvaremos, cueste lo que cueste. ¿Pero, cómo?

Por más que golpeaba y pateaba y daba puñadas a la ventana, ésta no cedía, y ya el humo comenzaba a hacerlos toser.

—Enciende un fósforo. Jack; es posible que encontremos algo con qué golpear. ¡Pronto!

Obedeció Jack; pero el viento se lo apagó. Prendió otro fósforo, resguardándolo con la mano. El calor se hacía sofocante y no encontraban nada con qué derribar la ventana.

En eso Pedro dió un salto, asiéndose de un caño que colgaba de la pared.

—¡Ayúdame Jack, que sólo no puedo arrancarlo!—gritó Pedro.

Jack corrió a ayudar a su hermano, y luego hicieron un movimiento de vaivén hasta que al fin cedió.

—Ivonne, toma los fósforos — gritó Jack, — y alumbra cerca de la ventana. — y dió los fósforos a la niña para que les alumbrara.

Tomaron luego el pesado caño, y tosiendo a más no poder a causa del humo, de que ya estaba llena la pieza, descargaron el primer golpe, seguido de varios más.

—¡Ya cede! — gritaron al sentir un crujido de la ventana.

Después de repetidos golpes, la persiana se abrió un poquito, dejando ver la luz de fuera.

—¡Otro golpe más cerca de la bisagra, Pedro! — y dando al caño un envión con todas sus fuerzas hicieron caer la persiana.

—Sal fuera, Pedro — gritó Jack, y estate listo para ayudar a salir a Ivonne.

—¡Ivonne!! — gritó, pero su hermanita no contestaba.

La niña se había desmayado, asfixiada por el denso humo que había entrado en la pieza. Jack la alzó en brazos y rápidamente la pasó a los brazos de Pedro, que ya se hallaba fuera.

Luego salió Jack, y entre ambos la llevaron lejos de la casa, que ardía por los cuatro costados.

Momentos después, al respirar el aire fresco, la niña volvió en sí.

A poca distancia encontraron un reparo, donde esperaron que pasara la tormenta y saliera el sol otra vez. Y allí juraron no volver a meterse en ninguna casa vacía, pues aquella vez su curiosidad pudo costarles muy cara.

B. Loycke.

MARIDO EN VENTA

Acaba de tener lugar un matrimonio en Indianópolis que pone de manifiesto en cuán poco tienen el sagrado lazo del matrimonio algunas mujeres de dicho país.

Raymond Fowler y miss Ruby Herderson eran novios y decidieron casarse, conviniendo en que cada uno invitara como testigo del matrimonio a su mejor amigo.

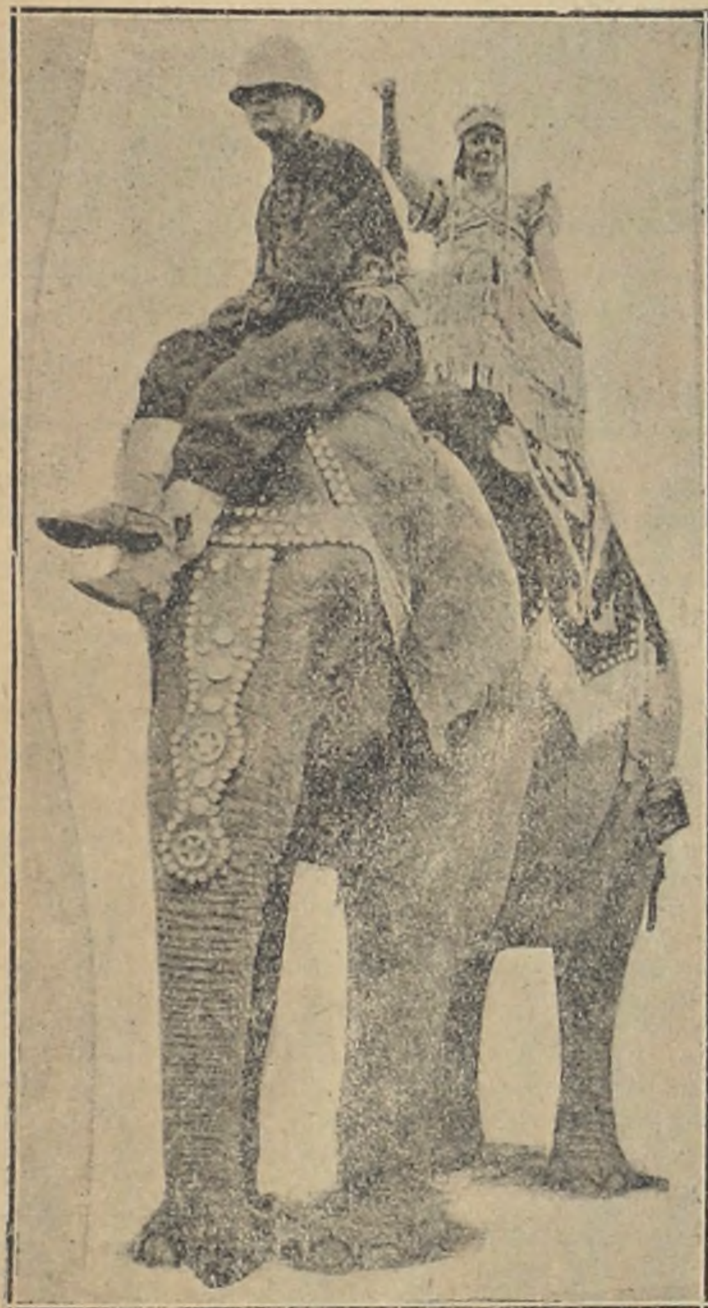
Fowler invitó a Guy F. Lepez y miss Henderson a su amiga íntima Helen Francis. El día de la boda fueron los novios a recibir a miss Francis a algunas millas de Indianópolis en un automóvil. Durante el viaje de regreso, Fowler y miss Francis simpatizaron mucho, y de repente ésta propuso a su amiga que le cediera su novio a cambio de un magnífico brazalete que llevaba. Miss Henderson aceptó la proposición, y los cuatro se dirigieron al tribunal del distrito, donde el juez Hay, los casó.

Miss Henderson anunció más tarde que tenía otro novio y que estaba resuelta a cambiarle con cualqier muchacha que lo deseara y que estuviera dispuesta a darle un par de pendientes de brillantes.

EN EL CIRCO

Hay una hora de reposo entre las fieras del circo; es a la caída de la tarde al aproximarse las seis. Los carnívoros, ahitos de carne, dormitan en sus jaulas, tendidos en actitudes grotescas, pero reposadas.

El hipopótamo se amodorra entre los restos de pasto que cubren sus patas. Domina el sopor en la hilera de elefantes, que no se balancean ahora, y que a veces interrumpen su soñar con grandes florestas de cocoteros para arrollar con sus trompas las matas de alfalfa, — mezclados con los elefantes chicos, que a veces interrumpen la tranquilidad con sus resoplidos bulliciosos.



El viejo Mom el "capataz" de los demás elefantes del circo

Es un momento de verdadera paz para el Director del Circo; sabe que no hay nada de nerviosidad ni de impaciencia en sus taimadas bestias. Es la hora en que los viejos cuidadores tejen sus recuerdos del pasado, y comentan la decadencia de los grandes circos, volviendo a contar las épicas hazañas de aquellos circos desaparecidos ya, cuyos animales y material necesitaban a veces para su transporte un tren entero

Uno de ellos, después de nombrar a media docena de animales y domadores célebres, todos con más de cuarenta años de profesión, preguntó: "¿como fué que Forepangh pudo procurarse aquel célebre elefante blanco?" Era Stiles, el norte-americano, el que preguntaba, y Stiles es el decano de los directores. "Porque, — agregó, — a aquel no lo pusieron blanco era blanco de verdad. Miren ustedes a cualquier elefante detrás de las orejas y verán que casi todos están pintados con una especie de gris blancuzco".

Entonces Stiles se acercó al viejo "*Mom*", de setenta años de edad y levantó una de las grandes orejas del animal. "Vean exclamó, — indicando las manchas irregulares que allí aparecían. "De este modo fué como lo tiñeron. La habían comprado creyendo que era el "Gran elefante blanco sagrado de Ceylán o Siam, — no recuerdo exactamente cual, y se llevaron un clavo!".

—Pero difícilmente sería tan claro como para equivocarlo con un elefante blanco", — objetó uno de los asistentes, mirando las manchas de *Mom.*

—Deje usted a un especialista aplicarle papel de lija, y verá usted si lo blanquea bastante para engañar al mejor conocedor", añadió Stiles "Muchos que se creen muy hábiles lo tiñen con sustancias químicas durante una semana y no logran nada, pero Forepangh sabía lo que hacía: todos los Domingos le frotaba el cuero a su elefante con papel de lija, raspándoselo así suavemente, de manera de no llegar hasta la carne. Yo sé eso, porque yo actué muchas veces como ayudante en la operación..."

—"Barnum, el propietario, contaba un tejido de mentiras sobre un elefante blanco, que había conseguido comprarle a un precio fabuloso al rey de Siam, — un verdadero y sagrado elefante blanco, — decía él. Publicó una carta firmada y sellada por el rey declarando al animal "sagrado" y perteneciente a la Casa real. El empresario invitó a numerosos periodistas a ir a verlo.

El "bicho" tenía las mismas manchas que *Mom*, pero, naturalmente, decía, estaba sucio por el viaje, y con la poca luz, quizá los de los diarios no vieron el engaño. Barnum se paseaba alrededor de él demostrando gran alegría. — "¿No es verdaderamente blanco, muchachos? — exclamaba. — Les apuesto hasta mis útimos dollar a que ha conseguido el único y legítimo elefante blanco que hay ahora en el mundo. "Los periodistas le prestaron crédito y anunciaron con toda ingenuidad que el elefante traído de Siam era blanco".

Stiles se reía al evocar ese recuerdo.

—Entonces, — añadió, — el director dijo que el elefante caminaba por una cuerda tendida a través del escenario. Colocó una tabla, en cuyo borde había clavado a lo largo una cuerda, en el canto, y que vista de abajo, parecía una soga de cinco centímetros de espesor, — pero "la tabla" tenía medio metro de ancho... Y aquello era de gran efecto, sin embargo, el ver a ese elefante caminar suavemente sobre lo que parecía una cuerda, y atravesar así el escenario. El animal, balanceándose naturalmente, añadía gran veracidad a su ejercicio. Yo vi a más de ochocientas personas manifestar su satisfacción cuando el elefante llegaba a la plataforma que había en la punta de "la cuerda" y levantaba la trompa a la espera de los aplausos!..."

Después de los elefantes, se pasó a hablar de leones.

—Recuerdan ustedes a *Aquiles?*" — dijo uno de los domadores.

Aquiles era un verdadero león, y era necesario tomar precauciones para trabajar con él. Lo sacaban de la jaula llevándolo de una simple correa, se adelantaba hacia el público, y con toda tranquilidad se subía a un gran carro. Allí le rodeaba un grupo de muchachas y así, juntos todos, se paseaban por el circo, mientras el león rugía amenazadoramente, y no se comprendía como no atacaba a las artistas. ¿Tendría debilidad por las mujeres?

Pero el secreto era otro. Si se hubiera examinado la crín del animal. se hubiera visto que pasaba por allí, bien disimulada, una cadena que lo sujetaba al piso, dejándole tan poco libre, que, para estar más cómodo, tenía que sentarse sobre las patas traseras.

Algo de todos esos *trucs* había llegado hasta el público últimamente.

Por eso fué que, cuando en una vista de biógrafo se invitó a Douglas Fairbanks a tomar parte, diciéndole que figuraba en ella un león "el más bravo del mundo", dominado por un niño, "el domador más pequeño del mundo", Douglas fué a verlos en su jaula, al león y al domador, y ante las instancias del empresario para que tomara parte en esa vista, contestó disgustado:

—Yo no me presto a estas farsas. Ustedes son unos falsarios!...

—¿Ah si? — dijo el director. — Mire!...

Y levantándole la manga al niño domador, dejó aparecer un largo costurón en el brazo. Era la marca de la garra de la fiera.



Dominando un león



EL GUANTE LUMINOSO DE LA POLICIA DE LA HAYA

En todas las capitales y en gran número de gandes ciudades se presenta el problema de la circulación.



En París, ha tenido que crearse un cuerpo de agentes a caballo. En La Haya (Holanda), el perfecto, deseando que las señas que hacen los guardia civiles sean bien visibles de noche, ha imaginado munirlos de guantes luminosos. Esos guantes llevan cuatro lámparas eléctricas, que tienen cada una un reflector que concentra la luz en la palma de la mano. Las lámparas se encienden apretando suavemente el pulgar contra el índice, lo que junta dos contactos. La corriente necesaria la proveen dos pilas encerradas en dos carteritas, y cuando las pilas se agotan las vuelven a cargar en la Jefatura de Policía.



El Enano que quería ser Soldado

(Traducción del chino)

En un pueblo de la región de Tien-Tong vivía un enano, llamado Siao Tehonang. A los diez y siete años no pesaba más de treinta libras, y su cuerpo medía apenas un pie y siete pulgadas.

Muy inteligente, ponía en ridículo a los que se mofaban de él y los confundía siempre. Si no le hubiera afligido ver acercarse el tiempo en que los mozos de su edad entran en el servicio de las armas, su dicha hubiera sido completa. Su más ardiente deseo era vestir el uniforme de soldado bajo las banderas verdes.

Una noche fué a buscar al hechicero de aquel lugar, y le pidió un medio para crecer. Este no conocía ninguno, y lo despidió. Entonces resolvió recurrir a medios heroicos, y rogó a los muchachos sus amigos que le cogieran por los brazos y las piernas y tiraran de él como si quisieran descuartizarlo. Después de seis sesiones, comprendió que el método no daría ningún resultado útil ni serio.

No obstante, el día que cumplió veinte años se presentó en casa del sargento reclutador, y le dijo:

—Admitídme; soy pequeño, pero tengo mucho valor.

El sargento se divirtió mucho con la proposición, y respondió:

—Se necesitarían cuatro como tú para hacer un hombre. ¡Vete!

Siao Tehonang iba a retirarse cuando tuvo una idea.

—Admitídme, a pesar de todo. Que me encaramen sobre una doble escala, a la que sostenga una tabla con ruedas, arrastrada por dos caballos. Estará disimulado todo con grandes velos rojos, y ya veréis que éxito tiene en la batalla mi aparejo.

Uno de los jefes, que se había acercado, reconoció que tal manera de hacer la guerra sería, en efecto, muy peregrina. Precisamente, los tártaros acababan de pasar la frontera, y las tropas salían para Pekín y para el Norte.

—Ven, pues — dijo. — Nos reiremos un poco antes de hacernos matar.

Quince días más tarde, en el campo de batalla, el enano Siao trepaba por su escala, y envuelto en un largo ropaje, que se desplegaba hasta el suelo, se hacía arrastrar ante las tropas hacia la parte del enemigo. Los invasores, estupefactos, se preguntaban lo que podía ser tal prodigio, sospechando alguna temible superchería. Y Siao, para intimidarles gritaba:

—¡Os venceré a todos, cobardes! ¡Yo solo, que soy el gigante de la China!

Las flechas que le dirigían pasaban a su lado, pues los arqueros, turbados, tiraban mal. Y él gritaba siempre:

—¡Marchad, volveos a vuestra tierra; si no, os extermino a todos!

Sin embargo, después del primer momento de sorpresa, los bárbaros se recobraban. Iban ya a desplegar sus columnas. Siao comprendió que su carrera militar acabaría en seguida; y desesperado por tan sombría idea, tomó una brusca determinación. Saltó de lo alto de su percha, a riesgo de romperse la crisma; rebotó sobre el suelo, y corrió hacia el enemigo, blandiendo un simple bastón.



Ante este espectáculo, hubo una desbandada general. El terror se metió en todas las filas. Los chinos acudieron, y sin dar un golpe hacían montones de prisioneros.

Y así acababa la batalla, y cuando el general vencedor le preguntó al jefe tártaro porqué los suyos y él mismo se habían rendido de aquella manera, obtuvo esta lógica respuesta:

—Nosotros queríamos batirnos contra los chinos; pero, ¿qué podríamos hacer ante una armada que se desdobla y de la que cada hombre puede enviar su cabeza delante de él para atemorizar al enemigo, mientras el cuerpo queda detrás para tirar del arco? La lucha era desigual, y hemos preferido dejar las armas. ¡Decididamente, sois demasiado fuertes!

Así fué cómo el enano Siao Tehonang, soldado de un pie y siete pulgadas de estatura, salvó a su patria.

Es muy natural que, para recompensarlo, el Emperador de la China le nombrara ministro de la Guerra hasta el fin de sus días.

Pascual Forthuny.

COSAS DE D'ANNUNZIO

A Gabriel D'Annunzio se le cayeron de la mano los guantes.

Una señorita se bajó a recogerlos y, entregándoselos, dijo:

—Tome usted sus guantes, maestro.

—Guárdelos usted como recuerdo mío — contestó sonriendo el poeta.

Pero una linda muchacha ha vengado a la otra.

—¿Qué puedo esperar de usted? — la preguntó el poeta maliciosamente.

—¿De mí? Nada — respondió tranquilamente la joven.

Y añadió:

—Ni yo de usted tampoco; lo mejor de usted son sus libros, y por tres francos cincuenta céntimos cualquiera los tiene.

Conformes con la propia inteligencia

Hay muchos hombres de corta inteligencia; ninguno hay que no esté contento con la suya.

Esto es tan cierto, como que lo estaba consigo hasta el famoso tonto de Lumpia; aquel que, durmiendo en la cocina y encontrando que tenía baja la cabeza, se puso un cántaro por almohada, y viendo después que estaba duro, lo llenó de paja para que estuviera más blando.

—¡Para que se vea que hasta los tontos saben discurrir!

Este es el mismo que puso media docena de bolas de nieve en el fuego, empeñado en que las debía de asar, y cuando sus amigos se burlaban de él por esta idea, les contestaba: lo cierto es, que si no se hubiera apagado el fuego, asadas estarían.

Un día quiso cortar la rama de un árbol, que estaba seca. Toma una sierra, se sienta en la misma rama que quería cortar, y principia a serrar en la distancia que mediaba entre sus manos y el tronco.

Haceos cargo del discurso de este hombre. Sierra que sierra, el corte estaba muy cerca de terminarse; entonces remojó el paladar con un buen trago del añejo, dió a la sierra con fuerza tres o cuatro veces, y con esta operación y el peso de su cuerpo, el serrador y la sierra, la bota y la rama, cataplum, vinieron a parar al suelo desde lo mas alto del árbol, dándose el pobre diablo la mayor costalada que han visto los nacidos.

NOTAS DE SEMANA SANTA



La Catedral, durante la visita del viernes santo



Salida de misa de gloria en la Catedral

NOTAS DIVERSAS



Los médicos norteamericanos durante su visita al sanatorio de Nogueira e Iraola



Los mismos médicos en el Hospital Maciel, presenciando una delicada operación



Manifestación de protesta obrera por la extradición de Ramón Silveira evadido de la cárcel de Buenos Aires



Enlace Scarabino-Gaggero



Enlace Mazzone-González



Banquete ofrecido en honor del Ministro del Uruguay en Roma Sr. Manuel Bernardez, por la Cámara de Comercio Italiana



Enlace Lagillonat-Dilbono

LAS OLIMPIADAS MILITARES DESARROLLADAS EN EL PRADO



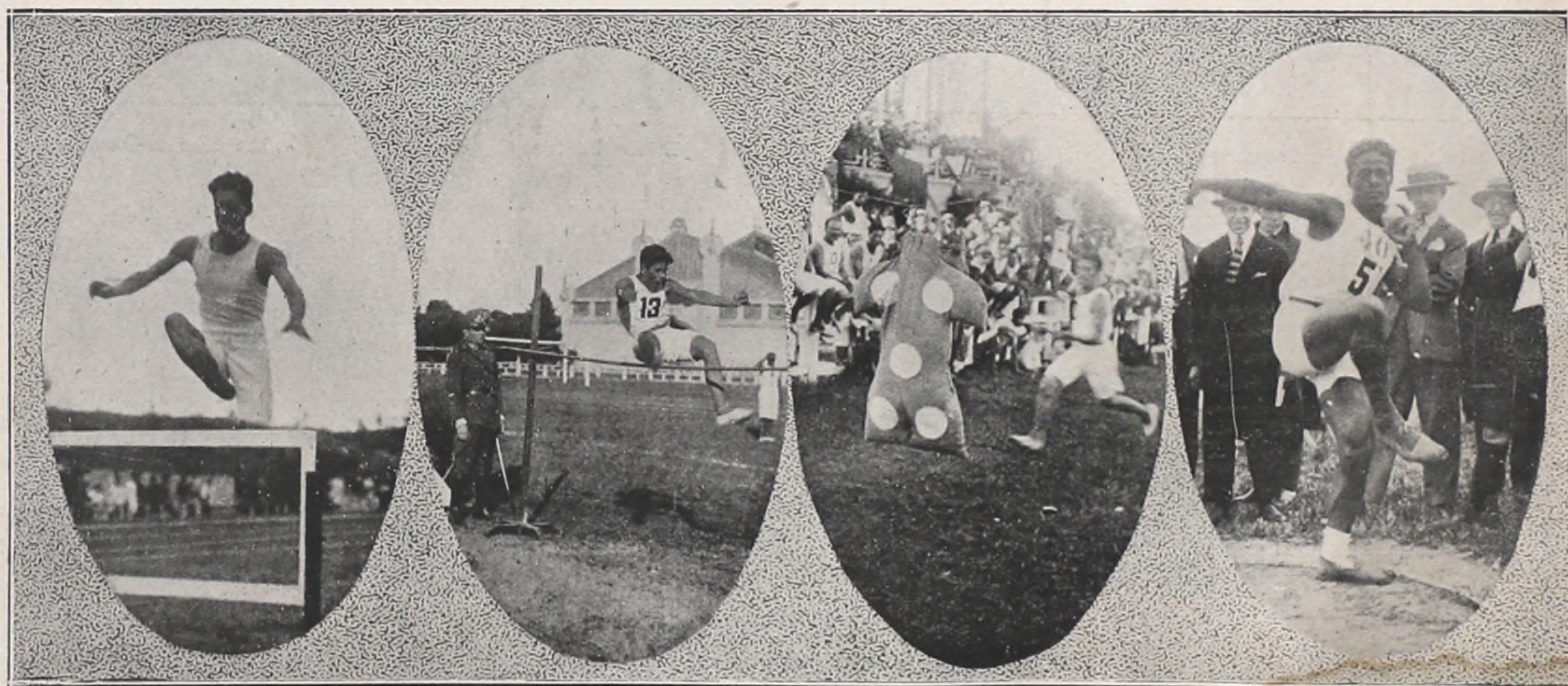
Aspecto que ofrecía el palco de la Asociación Rural del Uruguay en el Prado, durante el desarrollo de las Olimpiadas militares en la semana última



El Palco oficial el día de la inauguración de las Olimpiadas militares



Profesores de los distintos batallones que tomaron parte en las Olimpiadas



Durante la carrera de 400 metros con barrera   Salto alto con impulso   Asalto a la bayoneta   Pedro Bermudez ganador del lanzamiento de la bala

LAS OLIMPIADAS MILITARES DEL PRADO



Los competidores que tomaron parte en el tiro de la jabalina

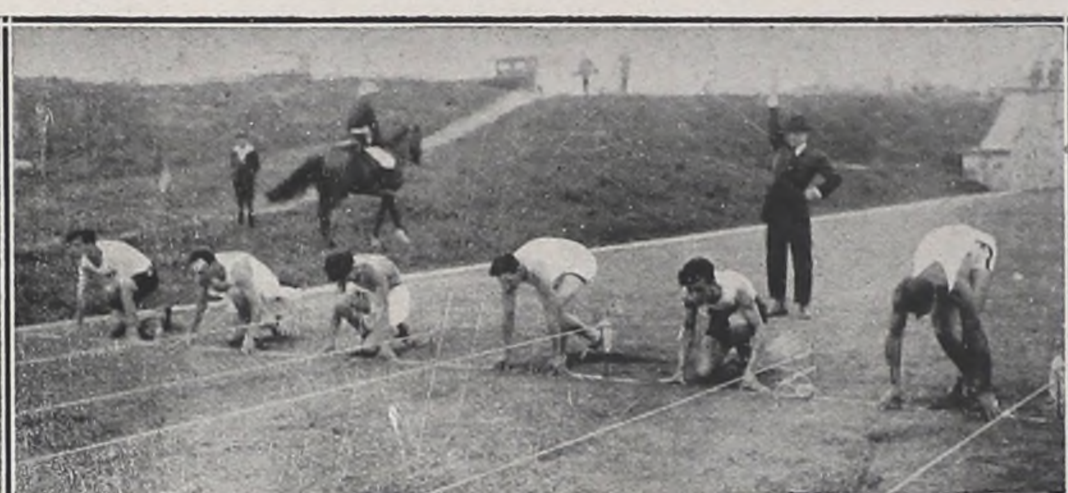


Los alumnos de la Escuela Naval durante los ejercicios

ETAPA INICIAL DE LOS CAMPEONATOS NACIONALES DE ATLETISMO



Públicc que en el Parque de los Aliados, presenció las interesantes pruebas de Atletismo, por el Campeonato Nacional



Largada de la 1er. serie de 100 metros llanos



Largada de la carrera de 800 metros llanos



José P. Vázquez, ganador de la carrera de 800 metros llanos

Francisco Silveira, ganador de la carrera de 400 metros

Enrique Chazot., ganador del salto alto con impulso

Carlos Bastos, ganador de la carrera de 100 metros llanos

POR LOS DEPARTAMENTOS



Liga de Damas Católicas de Trinidad, que tuvo a su cargo el reparto a los pobres verificado en aquella capital el 28 de Febrero último



Maestras y alumnas de la Escuela Pública de Estación Isla Cabellos, departamento de Artigas

NOTAS DEPORTIVAS



Team del Club Universitarios (argentino) que ganó el partido internacional de Basket Ball, contra el cuadro uruguayo del Stokolmo



Team del Stokolmo (uruguayo) que perdió el partido internacional de Basket Ball jugado con los argentinos



Competidores que tomaron parte en la carrera de bicicletas Pocitos - Ramírez - Pocitos



Los ganadores 1.°, 2.° y 3.° de la carrera de bicicletas



Team del "Lavalleja F. C." que perdió el gran match interdepartamental jugado en Minas con el "Overland 4" team local



Team del "Overland 4" que ganó el match interdepartamental jugando con el "Lavalleja F. C."



Team B del C. A. Uruguay Asociación que intervino en el campeonato nacional de Volley Ball



Team del Uruguay Asociación, campeón de Volley Ball por la copa Dr. Baltasar Brum. — 1922



Cuadro del Washington, campeón Nacional de Water Polo en 1922 y 1923



Potiche japones que en breve será rifado por el Comité *"Mundo Uruguayo"* José Enrique Rodó

MI DUELO CON CINISELLI

Esta historia puede ser leída por barones, condes, marqueses, príncipes, grandes duques y hasta por un pretendiente al trono o un rey desterrado. Porque esta historia habla de un hombre que desciende de una de las familias más antiguas de Europa.

Mis antepasados tomaron parte en la invasión de los tártaros. Como húngaros, no como tártaros. Tomaron parte en las Cruzadas, en la guerra de los treinta años y en la de los siete años. En una palabra, estuvieron en todas partes donde se podían adquirir heridas y no fortuna. Y cuando terminaban las grandes guerras, allí estábamos nosotros, pobres, con el peso de un gran nombre histórico sobre los hombros. Y no sabíamos qué hacer. Nuestra familia se fué extinguiendo y, al fin, quedé solo, último vástago de aquella gran familia, con el peso de treinta años sobre mis hombros y con un empleo de escribiente.



Yo era un joven moreno, fogoso, de ojos negros y de pobladas cejas, y a eso es a lo que debí el que la esposa del director del Circo Ciniselli comenzase a coquetear conmigo.

Aquel *flirt*, aquel juego de miradas, me llenó de espanto; porque es necesario saber que Ciniselli era un hombre de una fuerza hercúlea, que detenía el caballo más salvaje, alzaba los mayores pesos y—lo que todavía era más terrible—al final del espectáculo quitaba de encima de la cabeza de su mujer una manzana, con la bala de un revólver.

Es, pues, comprensible—aunque no haya heredado de mis abuelos la cobardía—que recibiese con cierta moderación las apasionadas miradas de aquella señora ¡Qué diablo! Hay tantas mujeres en el mundo cuyo marido es un tranquilo burgués, para que tuviese yo que flirtear, precisamente, con la mujer de un hombre tan peligroso...

Pero la mujer no se estaba quieta. Una noche, en el pasillo oscuro, me agarró del brazo y me cuchicheó al oído:

—¡ Cobarde!

—¿Cómo puede usted decir eso, señora?—la dije con un suave reproche;—bien puede usted comprender que no puedo atacar a un hércules como su marido, aunque fuese usted diez veces más hermosa.

—¿Tanto aprecio hace usted de la vida?

—Un aprecio enorme. Soy el último descendiente de la familia Sáray de Kerékrét. Mi deber es permanecer en este mundo todo el tiempo que pueda, y es el único deber que cumplo con sumo gusto.

—Pues yo te obligaré a amarme.

Ya me tuteaba. Las *écuyères* cabalgan muy de prisa.

Después me dió un beso.

—¡ Porque te adoro!—cuchicheó, y se fué de allí graciosamente, lanzando un apasionado suspiro.

Al día siguiente me alcanzó de nuevo.

—Bueno, ¿has reflexionado?

—No.

—Sin embargo, quiero escaparme, sea como sea, de mi marido, y tú eres el que he escogido para raptarme.

—Pero, ¡ Dios mío!, ¿por qué quiere usted dejarle? Es un hombre tan excelente, el ideal de los varones: es potente, fuerte, hábil, animoso...

—Todo eso es cierto, si no fuese por el truco. Tengo miedo de que un día yerre la manzana y me mate.

—¡ Vamos!... Aun no se ha dado un caso semejante en la historia de los circos.

—Tú no puedes imaginar el miedo que tengo cuando llega esa parte del programa. Pero él no la quiere suprimir, pues es lo que más le agrada al público.

Agarré su mano.

—Mire usted, señora—la dije con suplicante voz;—hay en nuestra ciudad un abogado, un hombre fanfarrón, repugnante, embustero, tramposo y maestro en chantages. Hágase usted raptar por él. Si la bala de vuestro marido le alcanza, todos nos sentiremos satisfechos por ello. Si no le agrada a usted el abogado, hay aquí un sastre al que todos los intelectuales de la población le deben. Y, además, hay también un terrateniente al que debemos mil trescientos florines, jugados a las cartas. La muerte repentina de estos dos últimos arreglaría perfectamente las finanzas de nuestra ciudad. Pero, ¿qué desea usted de mí? ¿De un pobre diablo pobre, pero honrado?

—Tú eres el único a quien quiero—dijo la mujer, y me mordió en la oreja.

Palidecí. A partir de aquella noche no fuí más al circo. Cuatro días después me disponía a comer en mi casa, tranquilamente, una pata de oca, cuando, por la ventana, abierta, una mujer saltó dentro de mi cuarto.

Era ella: la señora Ciniselli. La pata de oca cayó de mi mano. Cerré la ventana y me planté ante ella.

—Escuchad... escuchad..., aguardad un momento... vuelvo al instante...

Encerré a la mujer en mi cuarto, corrí al circo y le dije al marido:

—¡ Caballero! Su mujer está en mi casa.

—¡ Miserable! — exclamó el hércules y gran tirador, y me arrojó contra la pared.

—Pero, le ruego a usted, aquí está la llave, vaya usted a buscarla.

—Voy a buscarla; pero sabré cumplir con mi deber. Arrancó de mi mano la llave de mi cuarto, me levantó en el aire, cogiéndome por las piernas, y de este modo me llevó por la calle.

Al día siguiente me desafió.

Yo me dirigí las siguientes preguntas:

"¿Se puede considerar como caballero a un hombre que, en camiseta y en el circo, levanta de un golpe trescientos kilos?"

¿"Se puede considerar como caballero al que quita de sobre la cabeza de su mujer una manzana con la bala de un revólver?"

"¿Se puede considerar como caballero al que coge a un hombre por las piernas, y de este modo lo lleva por la calle?"

Una voz interior (probablemente la de mi ángel de la guarda, que no quería que yo me batiese), me dijo que quien tales cosas hacía no era un caballero.

Pero una voz exterior, la del conde Esteban Károlyi, me dijo que era un caballero, pues el conde Esteban Károlyi tenía costumbre de decir que estaba dispuesto a batirse con todo el mundo, hasta con un mozo de cuerda. Por otra parte, era fácil de decir, puesto que en las esquinas de las calles hay pocos mozos de cuerda que tengan la intención de desafiar al conde Esteban Károlyi.

Y también el nombre ilustre que yo llevaba, el nombre de mis gloriosos abuelos, me obligaba a aceptar el desafío. De otro modo mis ilustres abuelos se agitarían en sus sepulcros, incluso aquel a quien los infieles arrojaron desde lo alto de las murallas de Jaffa, y que desde aquel momento desapareció sin dejar rastro.

Acepté, pues, el desafía. Los testigos decidieron que fuese a treinta pasos, avanzando cinco y disparando una vez.

Era la muerte segura. Redacté mi testamento, escribí algunas cartas de despedida. Por última vez tomé una comida excelente, y estuve mucho rato comiendo. Mis testigos se quejaban, diciéndome que llegaríamos con retraso.

Salvé del postre, por lo menos, dos manzanas, metiéndomelas en el bolsillo. Aun tuve tiempo, por el camino, de comerme una, y los testigos admiraban mi sangre fría.

En el picadero del cuartel nos pusimos frente a frente. Fuí yo quien tiró primero, y erré el tiró. "¡ Adiós, mundo!", murmuré, y bajé tristemente mi revólver.

Veía cómo Ciniselli avanzaba tranquilamente sus cinco pasos y alzaba la pistola.

Entonces metí la mano en el bolsillo y encontré la manzana.

—¡ Un momento! — dije, y coloqué la manzana sobre mi cabeza.

Entonces vi que el rostro de Ciniselli gesticulaba, expresando, reflejando un dolor físico, como si luchase contra sí mismo; su brazo se desplomó varias veces; volvió a alzarlo... al fin tiró, y la bala se llevó la manzana de sobre la cabeza.

En poesía esto se llama: "la fuerza del consonante". Ciniselli había luchado contra aquella fuerza, pero no logró vencerla.

¡ Estaba salvado!

Víctor Rákosi.

La ingratitud denota perversidad de corazón y malos sentimientos.

No hay nada peor en la tierra que el desaliento.

A Reír Tocan

OPORTUNA

—Señorita, ¡me muero por usted!
—¿Sí? ¡Qué horror! Ya puede usted coger la puerta, porque no quiero ver cadáveres.

DE EXAMENES

Quién fué el padre de Felipe IV?
—Felipe III.
Y el de Carlos I?
El muchacho después de un momento de vacilación:
Carlos Cero!!

EN EL CUARTEL

—Encuentro las bandas en un estado deplorable, especialmente la de tambores.
—Mi coronel...
—Nada, nada. Lo dicho. Que no vuelva a suceder eso de que se me reciba a mí con cajas destempladas.

UNA EXIGENCIA

—Chico, mañana me caso. ¿Me quieres hacer unos versos?
—No.
—¿Por qué?
—Porque no me gusta celebrar barbaridades.

ODIO A LOS REYES

—¿A usted no le gustan los reyes?
—Los odio, los abomino, los aborrezco... A uno de ellos debo la desgracia de toda mi vida.
—¿Sí?
—Imagínese que había apuntado diez mil duros al rey de copas y salió el tres de espadas.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre un casado y un soltero?
—En que el casado ha hecho una tontería más.

PARANDO UN ABUSO

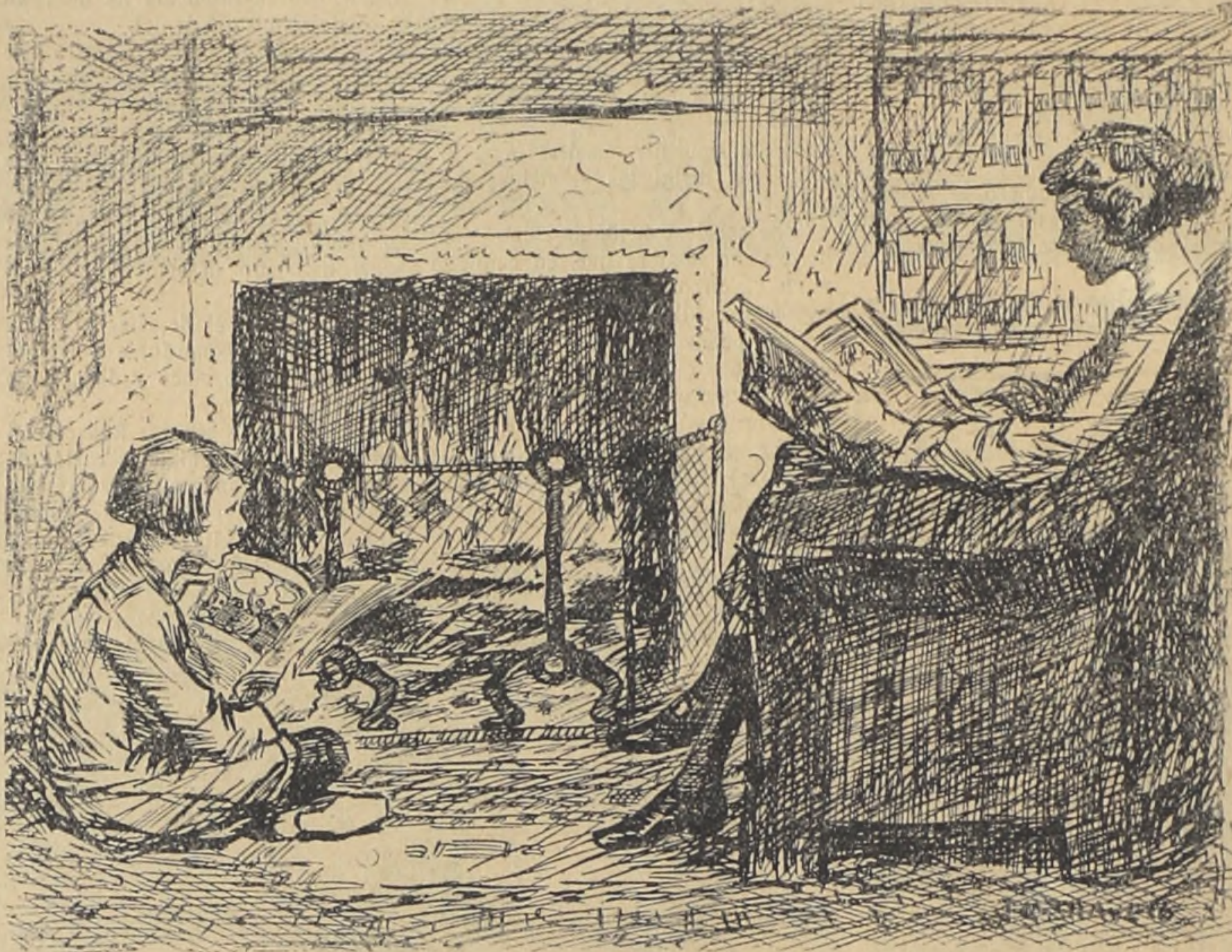


—Qué amables han sido ustedes en venir a pasar veinticuatro horas en casa!
—Veinticuatro horas!... no, nó, nunca nos movemos por menos de ocho días, señora!

CONTESTACION AL PUNTO

Un maestro estaba muy descontento con la continua mala conducta de uno de sus discípulos. Un día exclamó, exasperado:
—Ah! Si yo fuera tu madre nada más que una semana!...
—Muy bien; le voy a hablar de eso a papá, — contestó el muchacho.

QUE ES LA CONCIENCIA



La chica: — María, ¿qué es la conciencia?
María: — Es una cosa que te advierte cuando haces bien o mal...
La chica: — Oh! nó. Esa es mamá!

EN UN RESTAURANT

—Es la primera vez que me sirves un pedazo de carne tierna.
—¡Mecachis! ¡Era para el amo y me he equivocado!
—¡Ya decía yo!

EL HIJO DEL CHAUFFEUR

—¿De qué hablaron esta mañana en la clase de catecismo?
—Hablamos de Dios.
—Pero me imagino que ya lo habían oído nombrar alguna vez antes...
—Ya lo creo... Siempre que a papá se le revienta un neumático!...

TENIA RAZON

—Ven aquí, botija, — dijo el extranjero, ¿qué va a ser cuando seas hombre?
—Nada.
—¿Como, nada?
—Porque nunca voy a ser hombre... soy una niña.

NO EXACTO PERO ES VERDAD

—Juan, — dijo el maestro, — si compras un peso de azúcar a 40 centésimos el kilo, ¿cuántos te darán?
—Dos kilos, señor.
—¿Cómo?... Eso no está bien!
—Pero es que todos despachan así, señor...

REMEDIO HEROICO

Un invitado leía una poesía en una reunión, cuando en la pieza de al lado rompió a llorar estrepitosamente un chiquillo. Contrariado el poeta esperó a que aquello cesara, pero como el niño seguía chillando optó, furioso, por guardarse sus versos.
Al retirarse de la casa, y mientras se ponía el sobretodo, oyó esta conversación:
—Juana, ¿como logró que el chico gritara tanto?
—Oh! señora, tuve que pincharlo seis u ocho veces para que siguiera!.

UNA MEDIDA PRUDENTE

Preguntaban a un sujeto acribillado de deudas:
—¿Qué hace usted cuando le presentan una letra a la vista?
—Pues... cierro los ojos inmediatamente.

EL COLMO DE LA PRESUNCION

Un elegante de provincias, presumido como él solo, entró en una guantería; pidió un par de guantes, se los puso, y, después de estarse mirando las manos un cuarto de hora, preguntó si le dejarían un espejo.
—¿Grande o pequeño? — le preguntó un dependiente con amabilidad.
—Me es igual... Es para ver cómo me sientan estos guantes.

EN LA ESCUELA

Maestro. — Tiene usted a su frente el Norte; a la derecha, el Este, y a la izquierda, el Oeste. ¿Qué tiene usted a su espalda?
Niño. — Un remiendo en los fondillos. ¡Ya le dije yo a mamá que me lo iban a ver.

DISCULPA INGENIOSA

Dos novios regañan en el teatro, porque, según ella, él hace señas a una amiga que está en el palco de enfrente.
—¡No me amas. No me amas...! Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?
—¡Quien no me amas eres tú!
—¿Y lo dudas?
—Claro. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

PRIVILEGIOS DE LA EDAD

Decía un viejo que tres eran las cosas que se le habían acrecentado con la edad: el ver, el poder y el mandar.
—En efecto, desde que soy viejo —añadía — veo más, porque el cansancio de la vista hace que cada objeto me parezca doble, puedo más, porque cuando me apeo de la mula me llevo la silla en pos de mí; mando más, porque cada cosa la mando diez veces y no la hacen ninguna.

ENTRE MADRE E HIJA

Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Te lo ha dicho, acaso?
—No, mamá; ¡pero... si vieras cómo me mira cuando yo no lo miro...!

MEDICINA EFICAZ

Oh, qué desgracia! Ha muerto don Froilán hace un instante.
—¿De veras? — exclama su médico—. Pues él se tiene la culpa; yo le dije que tomase las píldoras que le receté...
—¡Si ha muerto atropellado por un automóvil...!
—Es que con mis píldoras no hubiera podido salir a la calle.

COINCIDENCIAS

Un hombre casado se retiró a su casa al amanecer.
—¡Hola! — le dice su mujer desde la alcoba —. No he querido dormirme hasta que vinieses...
—¡Mujer, yo que esperaba que te durmieses para venir!

ESPERA VANA

En una portería de Madrid, un señor pregunta al portero:
—¿Está el señor barón en casa?
El portero. — No, señor; ha salido.
—¿Y no dijo nada al salir?
—Dijo que no tardaría mucho en volver.
El visitante, sentándose en un sofá: — ¡Vaya! Entonces, esperaré.
Después de tres horas.
—Parece que tarda mucho en volver el señor barón. ¿No dijo al salir adónde iba?
El portero. — Sí, señor, dijo que iba a Zaragoza.

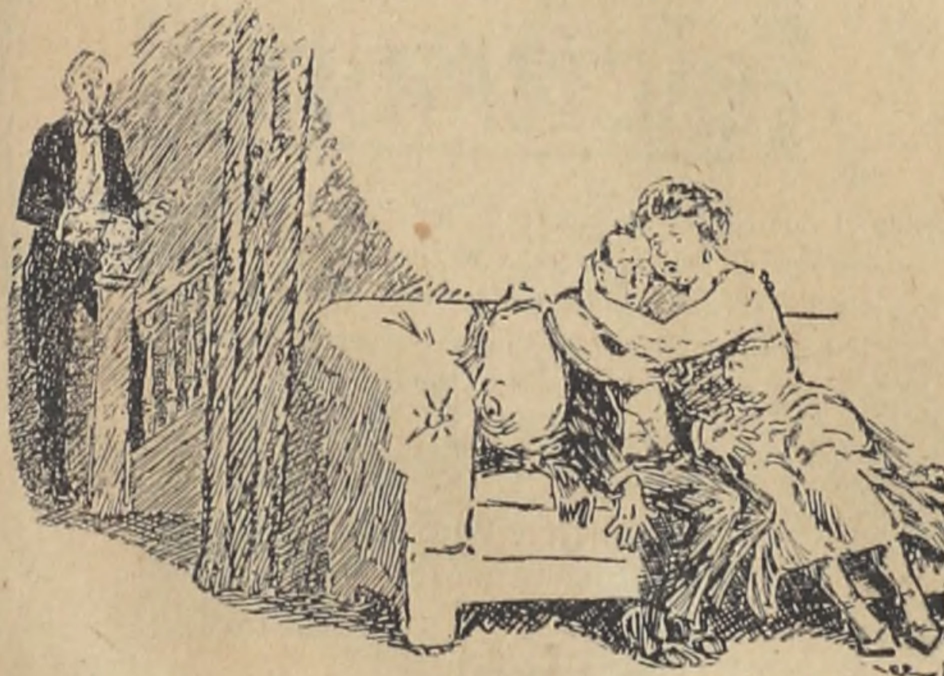
EN UN ENTIERRO

Mira, *Facio*: para llevar a ese ricachón al camposanto van cuatro caballos *mu* majos, y a tí te llevará un burro, y... gracias.
—*Pus* peor has de ir tú, que tendrás que ir a pie.

CONSULTA MEDICA.

Le ha entrado a usted de pronto la fiebre? — pregunta el facultativo.
—Sí, señor.
—Y ha sentido usted escalofríos?
—También.
—¿Le han castañeteado a usted los dientes?
—No, señor; los había dejado en la mesa de noche.

PRUDENCIA

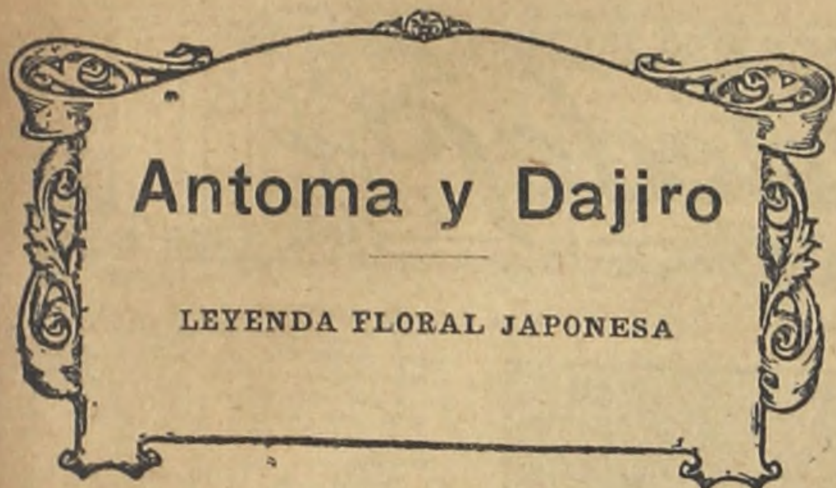


El Padre: — ¿María, eres tu la que pidió socorro?...

FEMINISMO



—Qué te ha sucedido?
—Que no supe qué muchacha era hasta que se me ocurrió pegarle!...



Antoma y Dajiro

LEYENDA FLORAL JAPONESA



Los jardines del Rico Yoritomo en los alrededores de Kioto

No le fué concedido a mortal alguno el poder de pintar o describer la belleza de los jardines del Rico Yoritomo en los alrededores de Kioto; algunos famosos pintores habían tratado de copiarlo en kakimonos de pergamino, pero el verdadero encanto del lugar escapaba siempre al genio, a los pinceles y las tintas de los artistas; tampoco los poetas habían podido describirlo en sus rimas y uno de ellos, Watarri, se había conformado con decir que la aurora jamás había sido descrita en versos y que aquel jardín era un fragmento de aurora brillando eternamente en la tierra.

La fama de los jardines llegó a los oídos de Tenno, el Celeste, el Soberano del Imperio, quien envió a uno de sus cortesanos a que fuera a cerciorarse de la verdad de las maravillas que se contaban. Y en cumplimiento de la orden, Danjiro el cortesano favorito, guerrero, poeta y músico notable, fué una tarde a visitar los jardines del Rico Yoritomo. Danjiro penetró en los jardines furtivamente y cuando estuvo en ellos iba de sorpresa en sorpresa; toda era poético y bello en sorpresa; todo era poético y bello en aquel jardín: la disposición de los arriates, las flores de todas partes del mundo, los tranquilos estanques donde los lotos dormín en dulce nirvana sobre los pétalos de las ninfas y los nenúfares, los riachuelos fluyendo bajo una lluvia de pétalos—rosa y nieve—de los cerezos en flor y cruzados por puentecillos diminutos y graciosos las manchas de bosques misteriosos, los kioskos de maderas perfumadas y, al fondo, el techo de la reluciente pagoda de la caja roja, testimonio de la ardiente piedad del Rico Yoritomo...

No, no había nada en el Japón comparable a aquellos jardines; ni los soberbios Taikunes del Norte, ni el Emperador mismo tenía ni había tenido nada parecido.

—Acaso todo esto sea una broma de los espíritus del aire, pensó Danjiro. Tal vez estoy siendo presa de una ilusión y este jardín no existe sino en mi fantasía.

Y trataba de cerciorarse de que estaba despierto.

En ese momento oyó los trinos dulcísimos de un samisén tocado por diestra mano; las notas de los acordes flotaban en el aire, parecían quedar suspendidas en las floridas ramas de los cerezos, y vibrando allí como campanillas de oro colgadas de hilos de seda.

Danjiro se acercó al lugar de donde la música venía y vió que quien tocaba el arpa estaba en un kiosko; se fué acercando cautelosamente por entre los bancales de flores y cuando estuvo a la vera del kiosko, vió que la que tañía el samisén era una bellísima joven ataviada como una princesa de la corte del Emperador.

Ahora Danjiro penso que efectivamente era víctima de una broma de los espíritus del aire que se estaban complaciendo en pasearlo por los azules recintos del Palacio de los Ensueños. Porque ¿cómo era posible que hubiera una joven tan bella en el Imperio sin que todo el Imperio lo supiera?

Y para cerciorarse, avanzó resueltamente hacia el kiosko; al ir a penetrar, vió el fulgor de la afilada hoja de un ancho alfanje que se desplomaba sobre su cabeza y con rápido movimiento de guerrero audaz y de esgrimista alerta, desenvainó su espada, paró el golpe feroz y consiguió después de breve lucha desarmar al celoso guardian de la niña, un manchú gigantesco que no se rindió totalmente sino cuando Danjiro le dijo:

—No soy un malhechor. Soy Danjiro, el más leal cortesano del Mikado que ha venido por su orden a visitar estos jardines para ver si son tan bellos ocmo lo cuenta la fama.

Y abriéndose el kimono, le mostró en el pecho el relicario con el símbolo imperial de los altos dignatarios de la Corte.

El manchú hizo una larga reverencia de acatamiento y ambos acudieron a socorrer a la joven que se había desmayado sobre las cuerdas de oro del lacado samisán...

Cuando volvió en sí, Danjiro le explicó quien era y porqué había penetrado en el jardín.

Ella se tranquilizó entonces y le dijo:

—Creí que se trataba de un malhechor. Satuk, mi guardian manchú, pudo haber derramado tu sangre y eso hubiera traído desgracia sobre mi padre y sobre mí y también sobre este jardín que la Fatalidad no ha manchado jamás.

—¿Quien es tu padre? preguntó él.

—Mi padre es el Rico Yoritomo y soy Atoma, su hija, respondió ella.

—¿Pero no estoy soñando? preguntó él. ¿Es posible que un jardín como este jardín y una mujer como tú, bella Atoma, existan en este Imperio?

—No, no sueñas le dijo Atoma. Este es el jardín de mi padre y yo soy su hija.

—Yo querría cerciorarme de que no estoy soñando, dijo él ¿Por qué no me permites tocar tu mano?

Atoma vaciló un punto, pero luego le tendió una mano larga de color de marfil y fina como el cuello de las garzas de las marismas.

Danjiro la tomó entre las suyas y en ese momento el guardián manchú dió un rugido y volvió a desenvainar su alfanje, pero lo contuvo una breve enérgica voz de Atoma:

—¡Quieto, Satuk!

El manchú se tranquilizó y Danjiro sintió en su mano la nimia mano de Atoma, tibia como la seda sin hilar, suave como un puñado de pétalos de cerezo.

Los dos se contemplaron y se admiraron mutuamente.

Y después de esa tarde se vieron muchas tardes; y nunca hubo en todo lo que el Imperio abarca un idilio como el idilio de Atoma, la hija del rico Yoritomo y Danjiro el guerrero poeta y músico, favorito del Emperador.

Entonces fué la gran rebelión de los soberbios Taikunes del Norte, los desalmados Taikunes que se atrevían a disputar su poderío sagrado al Hijo del Sol. El Emperador tuvo que mandar tropas a sofocar la revuelta y Danjiro, el primero en las artes y el primero en el amor, quiso ser también el primero en la guerra y partió, con el corazón desgarrado porque dejaba Atoma, pero enérgico y resuelto a cumplir con su deber aunque hubiera de encontrar la muerte a manos de los enemigos feroces e implacables.

Atoma quedó desolada. El jardín la parecía melancólico y triste, nublado como estaba de esos dulces recuerdos de amor que en la ausencia traen siempre tristeza al corazón; y cuando pulsaba el arpa para distraer su espíritu, ya las notas no eran como alados ruiseñores que volaran esparciendo armonías, sino aves heridas que caían al suelo piando de dolor.

De tarde en tarde recibía mensajes saturados de amor y de devoción que le enviaba Danjiro: poemas escritos con lágrimas de ausencia entre combate y combate, llenos de ansias de regreso, de añoranzas de los felices tiempos pasados cuando todo era para ellos ternuras y aromas, alegría y devoción.

Una tarde de Primavera paseaba Atoma por los jardines; estaba más triste que nunca y sentía que no podía resistir más la ausencia y el tormento de pensar que en cualquier momento podía ser Danjiro muerto en un combate: derramando lágrimas cortó un brazado de lirios y fué a colocarlos en el altar del templete que ella había hecho construir a Kwanon, la Diosa de la Misericordia, la que protege el amor puro y santo y los más tiernos afectos de la juventud.

Al salir del templete vió un gnomo que jugaba entre las azaleas y se quedo contemplándolo.

El gnomo a su vez la miró y al ver que tenía lágrimas en los ojos le dijo:

—¿Por qué lloras, Atoma?

Ella no tenía miedo a los gnomos. Los que había en su jardín todos eran favorables y buenos; así es que con sentido acento le contó el motivo de su agonía y él le rijo:

—Los gnomos todo lo sabemos, Atoma. La guerra toca ya a su fin y dentro de algunos meses, las tropas estarán de regreso y Danjiro, victorioso y feliz, vendrá a ofrecerte su mano y con ella la dignidad de Daimío, pues por su bravura lo ha hecho Daimío el Emperador.

Atoma sintió su pecho inundado de felicidad; pero luego pensó que la ausencia la estaba matando, que cuando Danjiro viniera, dentro de unos meses, ella habría muerto de dolor.

—Sabio Ggnomo, le dijo ella, tú que puedes tanto porque la Diosa Kwannon te da parte de su poder, ¿no podrías hacerme ver a Danjiro un instante siquiera, para que pueda mi corazón regocijarse y tener fuerzas para esperar su regreso?

—Sí puedo y lo haré, dijo el Gnomo. Por los aires te traeré a Danjiro, pero con una condición: que vuestra felicidad durara tantos años como el número de los pétalos de la flor que él te ofrezca.

Llena de alegría, Atoma convino en aceptar la condición sin fijarse en lo corto que es el número de los pétalos de las flores y en lo ambiciosa que es la Dicha para la cual todo tiempo es reducido.

Y habían pasado apenas unos instantes, cuando vió a Danjiro venir hacia ella por los enarenados caminos del jardín. No venía ahora con el aereo kimono de otros tiempos, ni con la cabeza descubierta ni con el pergamino en la mano conteniendo el último madrigal; ahora venía cubierto de la recia armadura de guerrero, el gran alfanje al cinto y en el casco lo siete dragones de oro y el penacho de plumas de faisán, insignia de los Daimíos de los ejércitos del Emperador.

—Atoma, le dijo él después de las más efusivas muestras de amor, ahora te pregunto como cuando te conocí: ¿es esto un sueño? Yo estaba en mi campamento después de la última y decisiva batalla, suspirando, cuando sentí que me transportaban por los aires y ahora me encuentro a tus pies.

—No es sueño, dijo ella, es un gnomo propicio que te ha traído, un gnomo que se conmovió de mi dolor, el inmenso dolor de estar lejos de tí.

Y fueron paseando lentamente, hablando altas ternuras, por el jardín que había visto crecer y desarrollarse aquel amor. De pronto al pasar por un arriate, él tomó un clavel dorado del Irak, un clavel de ocho pétalos y se lo ofreció a ella. Atoma dió un grito agudo.

—¿Qué has hecho? le dijo. Jamás debiste haberme ofrecido una flor...

Y tomando uno de los alfileres de oro de su peinado, afanosamente, mientras Danjiro estupefacto presenciaba la escena, fué dividiendo en diez partes cada pétalo del clavel.

El clavel se convirtió en una magnífica y vistosa flor, llena de abundantes y plumosos pétalos, color de oro derretido.

Y así fué como nació el crisantemo en las marfilinas manos de Atoma, una tarde de Primavera, en el Imperio del Japón. Ansiosa y palpitante Atoma contó entonces la historia a Danjiro, le dijo de la promesa hecha al gnomo y triunfante le enseñó la flor, la flor de múltiples pétalos que ella había fabricado con su clavel de oro, con su amor y con su devoción.

El gnomo entonces se apareció y Atoma le mostró la flor.

—¿Qué flor es esa que nunca he visto en el jardín? dijo el gnomo sorprendido.

Y luego, comprendiendo la treta de Atoma, sonrió y dijo:

—¡No hay cosa que no pueda y consiga el amor de una mujer!

Y se llevó de nuevo por los aires a Danjiro, después de la más tierna despedida y de la seguridad que ya ambos tenían de su futura y larga felicidad.

Y Atoma, con el alma regocijada, fué a depositar la flor, la nueva flor de oro, el magnífico crisantemo, en al altar de Kwannon, una de las encarnaciones femeninas de Amida Budha, la Diosa buena y misericordiosa, protectora de la juventud y del amor.

Modesto Martínez.



¡OH, LOS MILLONARIOS

La profesión de multimillonario tiene también sus inconvenientes. No es el más flojo de ellos el despacho de una numerosa correspondencia.

Baste decir que la señorita Elena Gould recibe semanalmente, por término medio, 1.200 cartas.

Y he aquí el objeto de las correspondientes a la última semana a que alcanza esta información:

Ochocientas veintidós epístolas eran pidiendo dinero prestado.

Ciento cuarenta y nueve pidiendo el desempeño de joyas en el Monte de Piedad.

Cuatro solicitando un *trousseau* para casarse.

Cinco implorando una máquina de coser.

Treinta y cuatro suplicando ropa usada.

Ocho en demanda de autógrafos.

Cinco proponiendo venta de manuscritos.

Treinta y cuatro rogando la concesión de un interviú.

Siete esperando que la señorita Gould aceptara el nombramiento de madrina.

Cincuenta y tres en solicitud de empleo.

Y las restantes pidiendo recomendaciones para implantar negocios y hasta para estrenar comedias!



La Página de Ustedes

Iriler.

ESQUELAS

Amor Sublime: — En Poste Restante Credencial 135677, hay carta para Vd. Espero contestación. — **Selva.**

Cy. Clan: — Por las señas, creo ser yó quien le dijo ¡Pase! Deme dirección para escribirle y facilitar entrevista. Me seducen mucho las cosas así, inesperadas, sobre todo ahora que pienso con más filosofía. Su desconocido admirador — **Overjanista.**

Arriesgada: — Al leer su esquelita llenóse mi mente de "Recuerdos"... Unico compromiso que tuve fué con M. A ¿Será usted?... Ruégole dé datos precisos para evitar equívocos y complete el nombre de — **E....**

Cy Clan: — Leí esquela con entusiasmo. Vd. tiene interés encontrar caballero alemán. Soy rubio, alto, delgado, mucho temperamento y cariñoso. He viajado mucho y soy aventurero. Sería toda mi felicidad encontrar un amor apasionado y discreto. Vd. me dá datos para una cita? — **Un alemán.**

Ilmé Flux: — Con fecha Enero 19, recibí una suya a la que contesté de inmediato, dirección convenida, Correo Central; sírvase retirarla. Después de esa fecha, sin noticias suyas, creí una vez más en mi fatalidad... Ruégole escriba directamente. Afectos. — **Juan Valjean.**

Uno de tantos: — Si ama Vd. con frenesí, mande las correspondientes estampillas. — **"M. U."**

Catalancito: — Para salir de dudas, deme algún dato de su persona, y después le haré recordar. Escriba a Poste Restante 46871. — **Pesimista.**

Bebé: — Feliz destino, pide amor. Creo ser el aludido; día 8 tren 24, bajé Plaza Artigas; fué última salida; hoy algo enfermo imposibilitado. Soy extranjero 35 años, muy ilustrado. Dé datos por ésta página. Escriba a. — **Libreta 32482 P. R.**

Rubia desengañada, desesperanzada: — Escriban a 48408 P. Restante, dándome dirección o medio de comunicarme, etc. Para P. Restante 844 hay carta en P. Restante. — **Desengañado.**

Luisito: — Ven a la Unión, día siguiente salir ésta, a 8 de Octubre esq. Larravide. — **La de la Unión.**

Luisito: — Presiento que he tenido la dicha de volver a hallarte, interesándote de nuevo. Aunque hay algunas "cositas" que debemos aclarar... puedes contar siempre con mi cariño para tí. Extraño no sepas mi dirección ¿La habrás olvidado? El lunes iré como de costumbre al centro; aguárdame a las 5 en la cuadra del Cine D..é ¿Recuerdas el lugar...? — **"La de la Unión".**

Celia L. — Extranjerita. — Morochito del auto, etc.: — No se publican sus esquelas por venir sin estampillas. — **"M. U."**

A LA FUERZA AHORCAN



— ¿Me quieres prestar tu prendedor?
— Naturalmente. ¿Porque me lo preguntas?
— Porque no puedo encontrarlo.

Olga I.: — Domingo 25, la ví más hermosa y divina que nunca! ¡Ha pasado un año! y no obstante; el tiempo no ha podido borrar de mi mente su adorado recuerdo. Existe un gran vacío en mi corazón, ¿quisiera Vd. llenarlo? Recuerde que estoy pronto, hoy más que nunca siempre que Vd. me lo permita, al conquistar su afecto y su amor. Con el respeto y la admiración de siempre. — **E. E.**

Desilusionado: — Espero de su gentileza sea Vd. el primer en iniciar la correspondencia, que espero ansiosa después de salir "M. U." Escriba a "Carnet la transatlántica 29385". Un saludo de — 9717.

Bromista: — Las fiatitas, son mi delirio; contestar dándome cita. — **Inofic'oso.**

Turista Porteña: — Creo poseer cualidades exigidas; soy joven; pídole dirección para escribirle o entrevistarnos. — **Corazón fuerte.**

Triste realidad: — No tengo compromiso con el que Vd. alude. Lo que puedo afirmarle es que soy libre y cuando una cosa no me agrada, no pierdo tiempo. — **B. Bco. 119.**

Divino: — Simpática joven desea entablar relaciones con Vd. Recuerde a la de gris con quien cambió atentas miradas en S. y L., el domingo. Iniciales suyas, J. P. L. Conteste a — **La de gris.**

Triste realidad: — No consiento que Vd. se tome esa molestia. Cuando una cosa no es de mi agrado, no le doy importancia. — **B. Bco. 119.**

Jackie Turist: — Con mucho placer he leído su esquela. Me es imposible por ahora retirar su cartita. Después será. Saludos de — **Cariñosa.**

Bebé: — Creo ser la persona que Vd. alude; envíe datos concretos. Siento mi corazón latir por quien prometo amor eternamente. Deme cita para conocerla. — **Prec'oso rubio.**

Cy Clan: — Soy extranjero, viajo por América, soy feo, regular estatura, porte distinguido. Espero me conteste por esta. — **Zourirte.**

Discreto: — Soy una chica buena, inteligente y amable. Tengo 16 Abriles. Deseo joven que me iguale. Si Vd. se interesa pase sábado siguiente salir esta por Reconquista de M. a Z. con "M. U." mire altos. Mis iniciales — **J. R. W.**

Justina: — Dónde te has metido, què no te puedo ver? Contestame por ésta y dime donde puedo conversar brevemente contigo. Tengo mucho interés.—**Tochipan.**

Blanquita: — En vista de tu poco interés para conmigo insisto en que terminemos nuestras relaciones, si es que así puedes llamarlas. — **Totó.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Desearía: entablar correspondencia con joven, Uruguayo, educado, de físico morocho, más bien alto y sobre todo que sea muy serio. ¿Lo hallaré? — **Porteñita rubia.**

Lo constituye: joven Uruguayo no menor de 20 años, de carácter alegre, y físico agradable. Si alguien reune estas condiciones contestará a — **Bonaerense.**

Chinchin: es el simpático chico que amo con locura. Las iniciales de sus dos apellidos son B. y L. — **Flor de campo.**

Cadete: de la Escuela Militar, sus iniciales N. M.; le llaman familiarmente Chicho. — **Minerva.**

Enamorada: del simpático morocho que veo todos los días puerta café Avda. Viste azul, sombrero gris. Creo esté empleado casa M. Su simpática silueta me fascina. No tiene compromiso? Conteste por ésta a — **Morochita de azul.**

Mi único sueño: dorado lo constituye el divino rubiecito con quien bailé domingo 18 V. H. Vestía gris. Me dijo vendría por casa día siguiente de noche y no lo hizo. ¿Por qué? Está comprometido acaso? Espero me conteste para salir de esta incertidumbre. — **Morochita de Urg.**

Amo profundamente: al morochito que frecuenta cine Apolo. Viste azul, sombrero marrón, muy elegante y conversador. Me dicen tiene novia... será cierto? Tendré que perder toda esperanza? — **Rubita cariñosa.**

Locamente: enamorada del precioso rubiecito que viaja trenes de Artigas. Viste elegantemente, usa lentes y lee novelas de amor. No quisiera ser el héroe de alguna de ellas? Contesteme a la mayor brevedad por ésta página y le daré dirección. — **Admiradora de V. H.**

Lo constituye: un joven muy serio, alto, delgado, viste irreprochablemente. Conversa muy poco... pero en ello deja entrever que ilustración no le falta. Martes 27 vilo por Andes. Si lee estas líneas, se dignará contestar a — **La que Vd. conoce.**

Mi único: anhelo es ser correspondida por Alfredito, amigo de M. Hace tiempo no lo veo, pero sé que no tiene novia. Contestará? — **Chinita de G.**

Morocho: alto, muy elegante, veía amenudo Plaza Independencia. Su apellido es Vi... Contestará a la chica que tanto simpatiza de él? — **La Rubiecita.**

Mi sueño: lo constituye un simpático morocho de lentes, cuyas iniciales son E. T. Nuestras primeras miradas se cruzaron en un cine, convirtiéndose éstas en vivísima simpatía. ¿Porqué tan bruscamente se fué dejándome en una incertidumbre? Conteste. — **Plesy.**

Rafaelito: Simpático chico, vive Colorado. Me dicen se halla en Montevideo. Que ingrato fuiste olvidándote para siempre de morocha que tanto se interesa por tí. Sé que tienes novia; yo te amo. Debo perder toda esperanza? Contestame. — **Morocha de Juanicó.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Quedé: enamoradísimo de señora morocha, que fué compañera de viaje, corriente subió en Arroyo Grande, ...rlano para Central, dijo vive Beque... Montevideo; si corresponde conteste. **Desilusionado.**

Divina Sara: ¡Qué sólo está tu b...cón! Los pajarillos pasean tranquilam...te sobre el verde de las plantas que adornan. Sin tu presencia todo está ...llado y triste. Tu recuerdo ilumina ... conciencia con los resplandores de ... de tu sublime cabellera. ¿Qué temes ... no contestas? ¿Porqué me haces su... días y noches sin esperanzas?... **Knaff.**

Amo apasionadamente a la encantad... rubiecita que veo esperando tren en J. y B. B. Viste gris. Su silueta me c...tiva. — **Admirador.**

Amo: con locura a divina moro... viaja 46, desciende Reducto para to... 43 hasta Fomento. Sus iniciales G. Todavía piensa en su ex novio? Nu... la ha querido. Recuerda de que viaj... la saluda? — **Corazón noble.**

(Continuación de la página de Vds.)

Divina morochita: de luto veo todos los días tranvía 37. Vive calle C. entre C. y M.; sus divinos ojos me tienen loquito. ¿Estará comprometida con joven que acompaña hasta Escuela Avda. Brasil? Conteste a — **Traje azul.**

Divina: joven rubia que domingo 18 paseaba en P. Ramírez acompañada; vestía rosado, sombrero de tul y piel blanca. Su elegante figura y sus ojos me enamoraron, ¿recuerda al que le dijo "La flor de Ramírez" Contestará a — **4 ojos.**

Lo constituye: Señorita o viuda, sin hijos, no mayor de 26 años; que sea hermosa, blanca, de ojos y cabellos negros u oscuros; ni gruesa ni delgada, deséola además instruida y buena. Soy de un país hermano; de fortuna, huérfano y con brillante carrera; tengo 36 años; soy muy blanco, cabello castaño oscuro, ojos azules. Si tuviese la dicha de encontrar lo que busco y fuese correspondido, pondré a los piés de mi futura prometida, cuanto soy y cuanto poseo. Contestar a Poste Restante. — **Teniente de Navío.**

Lo constituye: una divina y angelical rubiecita que me fué presentada en fiesta familiar casa de A. M. Sus ojitos me cautivaron. Podré abrigar la esperanza de ser correspondido? — **El rubio aquel!**

Enamorado: de simpática morocha empleada casa A. B. y Cía.; martes 20 tomó tranvía 10; bajó y siguió hasta calle Nicaragua Esq. Democracia. Si sus ojos recorrieran estas líneas y quisiera contestar por **"Mundo Uruguayo"** a — **El morocho de lentes.**

Enamorado: de la divina gordita viaja trenes Goes, asciende B. y S. F. Viste azul. Si sus divinos ojitos leen estas y no tiene compromiso, contsete a — **Futuro abogado.**

Quedé: enamorado de la simpática joven de luto que día 22 tomó vaporcito Cerro para Dársena. Luego ascendió 43 y bajó Ciudadela y Uruguay. Entró casa de eléct. Contestará? — **Joven enamorado.**

Enamorado: preciosa joven, conocí en Pocitos, acompañada de chica, el 21 Marzo. Tomó 37. Recuerda a los dos jóvenes, el rubio de bigotes y traje marrón, que saludaron con la mano? Quedé encantado de sus divinos ojitos. Si lee estas conteste a — **Panchito M.**

Mi mayor: felicidad sería ser correspondido por simpática morocha de quien estoy enamoradísimo, vive calle Clemen...an esq. P. del R. Llámase Delia. Si sus divinos ojitos recorren estas líneas. Contestará a... — **"El de Millán y C."**

Divina: morochita, vestía marrón medias blancas, sombrero gris; día 27 ví pasar Uruguay y Cuareim a las 12. Deseo saber si tiene comprimiso. Contestará, preciosa? — **Impaciente.**

A las preguntonas

Un ignorante. — El éco es el resultado de la reflexión del sonido, cuando encuentra un obstáculo lejano. Los lugares más favorables para la producción de un éco son las paredes. las fortificaciones, las rocas, los pasos largos y tortuosos, las grutas, las cavernas, las colinas, las montañas, los bancos de hielo, etc. Se ha observado en el mar que cuando las velas de un buque están muy tirantes forman ecos notables. Para oír un eco perfecto es preciso que la superficie que refleja el sonido esté a 16 y 1|2 mts. del lugar en que proviene; si la distancia es menor, no hay eco por que la reflexión del sonido se confunde con el sonido mismo, y lo prolonga en vez de distinguirse de él. Cuando hay dos o varios obstáculos colocados convenientemente para reflejar el sonido se oyen ecos múltiples. Cerca de Verdun, se encuentran dos altas torres (datos de antes de la guerra) distantes una de otra 60 mts. un grito dado entre las torres es repetido hasta 12 y 13 veces, siempre más y más débil. En este caso el sonido es enviado alternativamente por las dos torres. — El éco de Woodstock, en Inglaterra, repite hasta 17 sílabas durante el día y 20 durante la noche. Esta diferencia proviene de que el aire atmosférico siendo más denso en la noche que en el día, hay mayor potencia de repercusión. Las tempestades son mucho más terribles en las montañas, a causa de la multiplicación del ruído por estas y por las nubes. — Muchos ecos célebres han dejado de existir; concíbese que basta para hacerlos desaparecer el más simple cambio que altera la repercusión del sonido. Había en otro tiempo en Charenton, sobre el Marño, un eco que repetía la voz 13 veces seguidas, antes de que los carmelitas hubiesen hecho construir su edificio.

María Nieves. — Jehan de Meung, apodado "Clopinel", porque cojeaba, fué uno de los poetas franceses más notables del siglo XIII. Poseía una vasta erudición y conocía a fondo la astrología, geometría, alquimia y medicina. Sus obras más perfectas son los "Proverbios de oro" y "Los siete artículos de la fe". Además, hizo una traducción del "Arte militar" de Vegecio, y escribió una continuación a la legendaria "Novela de la rosa". Si su hermano está muy apurado por la otra respuesta, vale más que él se diriia por escrito a la Academia.

Myriau. — Hechas las gestiones puedo indicarle que para curtir las pieles de zorrillo le cuesta 0.60 cts. c|u. (trabajo a conciencia). Entrarán en la manta que proyecta alrededor de 60 cueros; la confección en forma artística figurando un centro con lindas combinaciones de la misma piel, hechas con el pelo blanco de las cabezas y los lomos del animal, y rodeada en liso, con su forro. etc. —le costará unos 25 pesos. Un trabajo menos artístico pero igualmente prolijo, será de 18 pesos.

He visto una preciosa manta en una de nuestras principales peleterías, consta de 50 cueros y representa el primer modelo que le cito; su costo es de $ 115.00. Si esta propuesta es aceptable, indique su nombre y dirección para remitirle una tarjeta de la peletería.

Un pequeño genio. — La pintura sobre yeso es un problema difícil, pero no imposible de resolver. He aquí el procedimiento:

Primero se da una capa al óleo con ocre amarillo, que penetre bien en el yeso seco. Por encima, se le da una segunda capa de ocre mezclado con blanco y así ya se tiene el objeto o pared preparado. Una vez bien seco es conveniente darle 2 o 3 capas de aceite hirviendo; entonces se le dan dos capas sucesivas una con ocre encarnado mezclado con blanco de creta y la otra con aceite cocido, litargirio y un poco de cera derretida. En los sitios más bajos y húmedos, debe substituirse esta última capa por una mezcla de esencia de áspid, litargirio y copol. De esta manera el yeso es inalterable al agua y a los agentes atmosféricos.

Un admirador de la electricidad. —El origen del conocimiento en materia de electricidad se remonta a las observaciones de atracción de cuerpos livianos por un trozo de ambar sometido a frotamientos. Dufay descubrió dos clases de electricidad en 1734: la vitria y la resinosa, llamando positiva a la primera y negativa a la última. Los fenómenos eléctricos que sorprendieron tanto al hombre primitivo, hallaban su explicación a la presencia de ese período en la atmósfera. Para unos, su orígen era debido a la preponderancia de la electricidad positiva sobre la negativa, hipótesis simplificada por Franklin que propuso la teoría de un fluído único que en cierta cantidad determinaba el estado neutro, dando lugar a lectricidades de distinto signo el exceso o defecto de la misma. Faraday estudió el medio en que las acciones eléctricas se desarrollan y trasmiten descubriendo las leyes más importantes que se conocen en electricidad. — La obtención de electricidad por vía química y la noción de *pila* se debió al sabio físico italiano Alejandro Volta (1745-1802) quien estudió pacientemente el experimento de Galvani, al descubrir la contracción de los músculos de una rana (1798. — De entonces hasta nuestros días el progreso ha sido enorme. En el presente, la electricidad invade todos los campos: empleada como fuerza, como calefacción, e iluminación, sus instalaciones son indispensables para la vida moderna. No es posible dejar de citar el nombre de Edison al historiar las invenciones eléctricas. Acaso la más útil de sus investigaciones fué la que aseguró el perfeccionamiento de la lámpara incandescente dada al público en 1880; esta nueva luz alcanzó rapidamente una justa celebridad. Lo más moderno ya lo conoce Vd.

Maloca 1.o Las alianzas labradas ya no son de moda. Ahora se usan lisas (las llamadas de media caña). 2.o El precio depende del peso, según el ancho y el tamaño. 3.o Estos anillos, por lo general tienen el mismo valor entre la gente pudiente y la que no lo es. Los novios ricos. pueden hacerse regalos valiosos, fuera de las alianzas, moda impuesta por la tradición y que todos acatamos poniendo en ella una gran dósis de sentimentalismo. Si Vd. vive afuera, puedo recomendarle una dama comisionista que se encaragaría de enviárselas sin que los precios sufrieran el más mínimo aumento.

Hija de Grecia. 1.o Puede informarse en la Oficina de Trabajo, Plaza Independencia núm. 713. — 2.o hace bien en no desviar la inclinación de su hijo. Vale más y es más útil un buen mecánico que un mal abogado.... hecho a la fuerza. 3.o La Escuela del Hogar está instalada en la calle Uruguay Núm. 993. Y en fecha próxima se inaugurará el Hogar Estudiantil. ambos bajo la dirección de la Sta. Angélica Vaz Terra de Larrobla. 4.o Ese concurso termina en la 1.a quincena de Abril. — La nueva dirección es J. C. Gómez núm. 1255 o 1265.

Beatriz de los Ríos.

DEL REINADO EGIPCIO EN TUTANKHAMEN



Como la imaginación de un excelente dibujante inglés reproduce una escena de guerra de los antiguos faraones

VEA VD.; SI A VECES UN CASCO TIENE IMPORTANCIA

Un dragón inglés encontró a uno de sus camaradas en conversación íntima con su mujer, y sin conmoverse en lo más mínimo, le dijo:

—Es la primera vez, y te perdono, pero te prometo, que si te hallo la segunda arrojaré tu casco por la ventana.

El amigo conoció que la amenaza no era muy terrible: se rió de ella, y volvió a su intimidad pasada. El marido los sorprendió de nuevo, y cumplió su palabra; después se fué a palacio, se arrojó a los pies de Jorge I, y le pidió gracia.

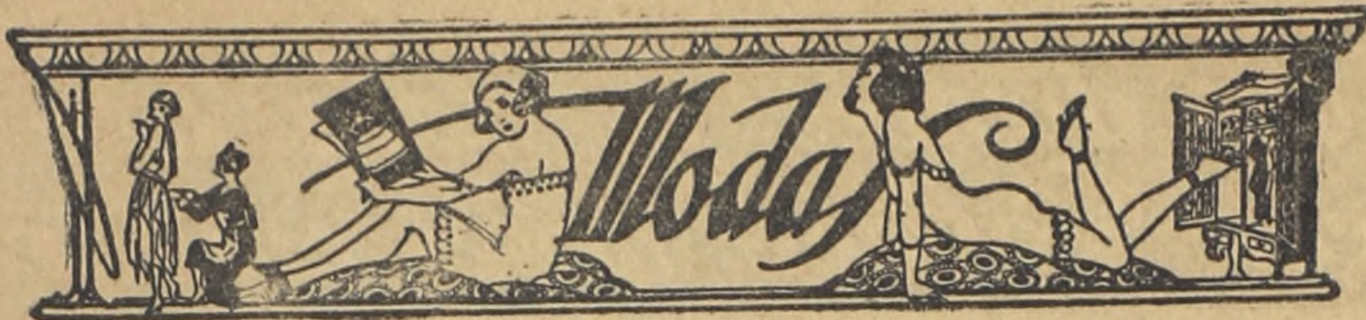
—Cuéntame el caso, le dice el Rey.

—Yo, señor contestó el dragón, he arrojado por la ventana el casco de uno de mis camaradas, a quien he encontrado en conversación íntima con mi mujer.

—¡Ah! ¡ah! contesta el soberano, yo te perdono, porque el delito bien merece la pena de que le arrojes el casco por la ventana.

Señor, dice el dragón, es el caso que la cabeza de mi compañero estaba dentro.

—Y bien, contesta el Rey, dejando de reir, he dado mi palabra y no la revoco.



LAS MODAS EXTRAVAGANTES

Muchas veces la mujer subordina la sencillez y comodidad en el vestir, a la extravagancia de un capricho que la destaque y haga visible entre las demás mujeres. Son pocas las que consultan lo que le sienta bien, con tal de ceñirse extrictamente al canon de la moda última. Los más rídiculos modelos concebidos por modistos de ultramar, para otros ambientes, son lucidos por las calles, por los paseos y en los teatros como prendas de vestir elegante. En el afan de llamar la atención, de no pasar desapercibidas, muchas mujeres llamadas elegantes lucen verdaderos adefesios que si bien tienen imitadoras, no siempre proporcionan los resultados que ellas se propusieron al exhibirlas. Si en materia de trajes lo extravagante constituye para muchas lo original y lo bonito, peor es lo que ocurre con los sombreros para los cuales no hay límites ni modelos. Todo viene bien para cubrir hermosas cabezas que mucho más elegantes quedarían con un buen peinado. Un ejemplo típico de lo extravagante en los sombreros, lo dán los grabados que acompañan estas líneas. Mlle. Mistinguette luce en París una serie de sombreros tan descomunales y extravagantes que más bien que sombreros son verdaderas cargasones de encajes, de tules y de plumas que abruman con su peso y plantean difíciles problemas de equilibrio cuando hay viento. Si bien es cierto que la belleza de esta caprichosa dama la absuelve del ridículo, no es menos cierto que encontrará quien, sin sus cualidades plásticas, la imite, y que las grandes revistas de Londres y París se han encargado de publicar fotografías de Mlle Mistinguette luciendo tres de sus más originales sombreros. Nosotros no nos atrevemos a recomendarlos a nuestras. mujeres elegantes, pero publicamos los grabados por si alguna de ellas desea vestir igual o buscar en esos modelos una inspiración para sus tocados de calle.



Bajo una montaña de pétalos. Original sombrero usado por Mistinguette



Uno de los sombreros que para parecer más alta usa la misma artista francesa



Otra creación de Mistinguette que más bien que sombrero parece un parasol

Utensilios necesarios para simplificar la limpieza de la casa

Enumeramos a continuación algunos de los elementos indispensables para realizar en la mejor forma posible, la limpieza detallada del hogar:

Cepillos para tapices. — En plaza hay diferentes buenos modelos de estos cepillos con aspirador; así se evita de batir y sacudir frecuentemente las alfombras.

Las varas y batidores que sirven para sacudir las alfombras, son de metal o de mimbre. El batidor de mimbre, chato, es de lo más recomendable.

Baldes. — El de hierro batido es liviano y duradero. Existen también baldes de tela o de fibra, muy livianos, pero más caros.

Sustancias diversas que sirven para la limpieza. — *Agua* — El agua no deberá ser empleada en gran abundancia, y deberá ser barrida o secada enseguida. Una repartición bien comprendida de la toma de agua, facilita mucho la limpieza.

Jabón. — Será bueno para limpiar, no emplear el jabón demasiado alcalino, y emplearlo en solución. La mejor proporción es de una libra de jabón disuelta en 3 litros de agua caliente.

Borax, sales de soda o de amoníaco. — Estos álcalis sirven para suavizar el agua y para quitar la suciedad de los muebles, parquets, etc. El bórax es el más caro, pero el menos violento de estos productos. El amoníaco comprado en droguería y mezclado con siete veces su volúmen de agua, viene a resultar menos caro que comprado en soluciones ya preparadas.

Las sales de soda pueden ser disueltas en su peso de agua.

Soda y potasa cáustica. — Estos productos son peligrosos para la epidermis y atacan facilmente los barnices y pinturas. Se les emplea, sea en jalones, sea directamente, para limpiar objetos muy súcios.

Acido oscálico. — Se emplea esta sustancia para quitar las manchas sobre madera y para limpiar los cobres. Es vendida en cristales y debe ser empleada en solución saturada, es decir, hasta que ya no se disuelva más en el agua empleada. Es un veneno violento.

Nafta y bencina. — Estos productos sirven para disolver la grasa y para sacar las manchas de la misma. Son muy inflamables. La esencia de trementina (aguarrás) es igualmente, muy inflamable y sirve para disolver la cera, el barniz y ciertas pinturas.

Aceites. — Para la limpieza se emplean gran número de aceites de diversas procedencias. El aceite de lino tiene cualidades preciosas, pero los trapos embehidos con estos aceites tienen tendencia, a menudo, a inflamarse espontaneamente.

Polvos absorbentes. — Vários polvos sirven para absorber las manchas o para impedir que se agranden. Son generalmente a base de arcilla fina o de calcáreo pulverulento.

Productos para pulir. — Para pulir se emplean diversos productos, entre los cuales, el ladrillo, la piedra pomez, la arena, etc, a menudo diluidos en un líquido ácido o alcalino. Habrá siempre ventaja en hacer uno mismo la mezcla.

Para pulir los muebles se obtiene un buen barniz mezclando una parte de aceite de lino, dos partes de esencia de trementina y un poco de cera de avejas.

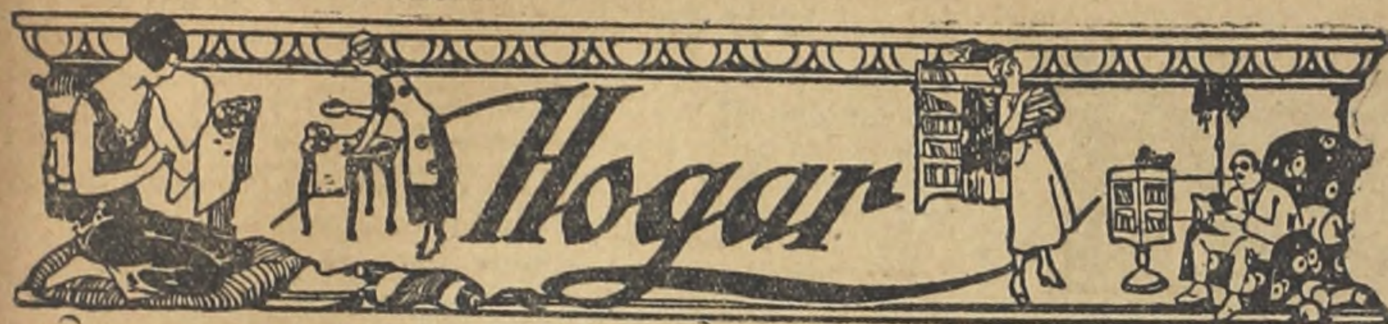
Caja ó viruta de acero. — Sirve para preparar las superficies de madera o de acero, antes de la aplicación de la cera o de la pintura.

Cera para pisos. — Esta cera se prepara disolviéndola y extendiendo la mezcla en delgada capa sobre el piso. La solución puede efectuarse, sea con nafta, sea con aguarrás. En ambos casos, hay que cuidarse de acercar la mezcla a cualquier fuego.

Cuidados de entretenimiento. — Ante todo es necesario instalar un lugar cómodo, y los utensilios e ingredientes de menaje serán colocados de tal modo, que cada uno esté perfectamente al alcance de la mano, si bien ocupando el mínimum de espacio. Para conservarlos, antes de guardarlos deben limpiarse.







Las Aguas del tocador

Es indiscutible que la cuestión "aguas de tocador" entraña gran importancia para la mujer. La mejor de todas es, sin duda alguna, el agua pura, o sea el agua limpia de todas las impurezas, hervida y filtrada. El agua de lluvia realiza este ideal, y no estará de más, para mejorarla, mezclar con ella hidrolatos, es decir: aguas destiladas de flores y de plantas. Estos hidrolatos poseen propiedades desengrasantes y estringentes muy apreciables, y por ello están fabricadas de esta manera las mejores aguas de tocador perfumadas, procedentes de las casas de renombre mundial. Pero desgraciadamente, al lado de estos productos perfectos, existe en el comercio un sin fin de preparaciones hechas de esencias concentradas, diluídas en alcohol, que no tienen más ventajas que la del buen olor, pero que no poseen en absoluto, ninguna cualidad higiénica.

Las familias más sencillas son siempre las mejores, y la que quiere preparar por sí misma el agua de su tocador, puede hacer fácilmente un hidrolato de habas o de fresas, cuyas propiedades tónicas son bien reconocidas.

Se destilan al baño-maría para que se reduzcan a medio litro: 500 gramos flores de habas, 100 gramos hojas de rosa y un litro de agua. Se añade el jugo de dos limones y algunos gramos de esencia de bergamota. Se conserva bien cerrado, siendo necesario destilar o hacer destilar esta mezcla. El hidrolato así conseguido posee propiedades descongestivas muy beneficiosas para disminuir el color rojo de la tez. Es suficiente aplicar todas las tardes una pequeña compresa empapada en él, durante cinco minutos, sobre las mejillas.

Igualmente se procede para obtener un agua de fresas de gran valor dermatológico:

Fresas: 1000 gramos; franbuesas: 500 gramos; agua: 1 litro; tintura de benjui: 10 gramos. Así se obtendrá un agua perfumada, que siempre ha sido muy buena para rejuvenecer la epidermis facial.

Digestibilidad de los alimentos

No todos los alimentos son igualmente digeribles, y por la lista que sigue, se tendrá conocimiento del tiempo medio de la digestión de cada sustancia comestible.

Carnes: Buey hervido; 4 horas; buey asado: tres horas y media; corazón: 4 horas; riñones: tres horas; cordero: dos horas y media; hígado: tres horas y cuarto; carnero cocido: tres horas; carnero asado: tres horas y cuarto; cerdo: cuatro horas y media; ternera: una hora; jamón y tocino: cuatro horas; sesos: una hora y tres cuartos; lengua: tres horas y media.

Pescados y crustáceos. — Bacalao: tres horas y media; langosta y langostinos: cuatro horas; truchas: cuatro horas; arenques: cuatro horas; salmón: cuatro horas; lenguado: una hora; pescadilla: dos horas.

Aves y caza. — Pato: cuatro horas; pollo asado: tres horas y media; pollo cocido: tres horas; conejo: cuatro horas; faisán: tres horas; pichón: tres horas y cuarto; oca: cuatro horas; pavo: cuatro horas y cuarto.

Legumbres. — Espárragos: hora y media; judías verdes: dos horas; habas: dos horas y media; coles: cuatro horas y media; coles de Bruselas: una hora y tres cuartos; zanahorias: cuatro horas y cuarto; coliflor: dos horas; lechuga: 3 horas; cebolla: dos horas; setas: hora y cuarto; patatas cocidas: tres horas y media; patatas asadas: dos horas y media; rábanos: cuatro horas; espinaca: hora y media; arroz cocido: una hora; garbanzos: dos horas y tres cuartos.

Frutas. — Manzanas: dos horas y media; bananas: una hora y tres cuartos; cerezas: dos horas; higos: tres horas; melón: tres horas; nueces: tres horas; naranjas: dos horas y tres cuartos; uva: tres horas y tres cuartos; ciruelas: dos horas; fresas: dos horas y tres cuartos.

El papel, la pluma y la escritura

En la remota antigüedad se escribía en piedra o en ladrillo; luego se usaron planchas de cobre o de plomo y tablillas.

Después se escribió en las hojas de los árboles o en el liber, corteza interior de ellos, de donde proviene la palabra *libro*.

En tiempo de Alejandro Magno se inventó el papel, y lo hacían de un junco de Egipto llamado *papiro*, de donde viene el nombre de papel.

El pergamino propiamente dicho, es de piel de carnero; el de becerro se llama: vitela.

Hasta el siglo XV no se empezó en Europa a fabricar papel con trapos viejos. El papel de estraza se fabricó en Inglaterra en 1588, y el papel para escribir e imprimir en 1690.

Los antiguos preparaban la tinta para escribir con corazón de pino y goma. En tiempo de Plinio se componía con hollín y goma mezclados. Los emperadores de Oriente usaron, para fumar, la tinta roja, que era sagrada.

La tinta de imprenta fué inventada, al decir de los holandeses, por Lorenzo Coster, natural de Harlem.

Primero se escribió con punzones de madera y marfil, después con cañas, y desde el siglo XV con plumas de ave. En 1830 se inventaron las plumas de acero.

Para las dueñas de casas

Lámparas de petróleo. — Algunas precauciones son necesarias para obtener buena luz; el recipiente debe estar casi lleno; la mecha, repasada y no cortada. Su chimenea central debe estar libre de todo polvo.

Aseo de una pieza. — Terminaremos con un plan modelo de aseo.

a) Quitar el polvo y barrer a escobazos iguales, bien dirijidos y sin hacer volar el polvo.

b) Repasar y cubrir los objetos pequeños.

c) Levantar las cortinas y cortinados.

d) Limpiar las chimeneas.

e) Cepillar el cielo-raso y las paredes.

f) Sacar las manchas de las paredes y del cielo-raso.

g) Barrer de nuevo de un extremo al otro.

h) Ventilar la pieza el mayor tiempo posible.

i) Limpiar detenidamente los muebles, por un procedimiento adecuado a su clase de madera.

Es un principio de higiene y de confort primordial el hacer periódicamente una limpieza *a fondo* en cada habitación de la casa, casa-quinta o granja, pues solo así se puede tener la seguridad de que desaparecerán todos los elementos nocivos que pueden ser propagadores de toda clase de enfermedades.

Cobres y bronces. — Los compuestos de ácido oxálico, vinagre, etc., disuelven rápidamente el carbonato de cobre que empaña los objetos de este metal. Los objetos deben estar entonces completamente secos. Pero la limpieza en seco es más recomendable.

Aluminio. — Se debe evitar con cuidado toda sal alcalina o todo ácido, y no limpiar el aluminio sino con ladrillo o con viruta de hierro muy fina.

Hierro y acero. — La oxidación de estos metales puede ser evitada por una limpieza después de cada uso o, si el objeto queda mucho tiempo sin usar, protegiendo la superficie con un cuerpo graso.

Zinc, hierro galvanizado, estaño.— Estos metales se limpian fácilmente con agua de jabón tibia.

Para la caida del cabello y la caspa

UNA BUENA RECETA

Juzgamos de interés recomendar a nuestros lectores el uso de la siguiente fórmula del doctor Schutz que da resultados excelentes para combatir la caída del cabello, la caspa, la saborrea y demás afecciones del cuero cabelludo: agua colonia, 200 gramos; extracto de Kurmant, 30 gramos; glicerina, 30 gramos. Póngase todo en un frasco agitándolo bien, luego se usará diariamente 2 o 3 veces al día, friccionando suavemente el cuero cabelludo. A fin de evitar engaños recomendamos preparar uno mismo ésta receta.

LOS TALENTOS PRECOCES



SHOJI KAMURA, el niño prodigio japonés, establecido en Nueva York, pintando el retrato de su madre. Escribe también poemas y es director de una pequeña revista. Tiene 13 años



CHARADA

(Con premio)

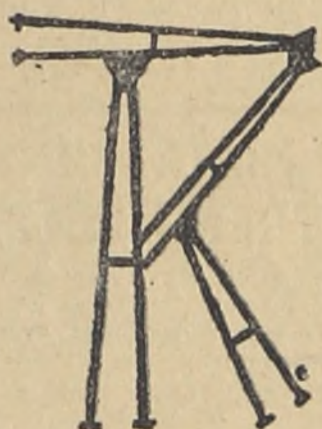
Dedicada a Hamlet.

Era noche de luna
fin prima dos silente
surcaba la laguna
de Venecia durmiente;
dos tres cuarta, a mi lado,
como absorta en un sueño,
agitaba su cuerpo delicado
y me decía: "¡bésame mi dueño!"
Era noche de amor y como agüero
feliz, a nuestro oído,
llegaba la *total* del gondolero.
Noche de luna, noche de olvido,
noche de besos, noche de amor,
¡vuela mi góndola, vuela hacia el Lido,
nos llama el canto del trovador!

Italia.

La inteligente colega *Italia* destina para que se sortee entre los que envíen la solución exacta de su charada, un magnífico tomo de elegante encuadernación con la *"Historia de Italia"* por *Capelletti*, en italiano.
Plazo para la recepción de soluciones: hasta el 14 de Abril inclusive.

FRASE HECHA



Brehamd 1923.

ANAGRAMA

A La divina Eulalia.

LUEGO TE RIFO A TI

Luego te rifo a tí, divina Eulalia,
y espero vender cédulas a montones..
¡Figúrate! Fiammetta que está en Italia
pide que le reserve todos los nones.
Lector, te quito una duda
aquí, un escritor se escuda.

Rita Reforti.

ANAGRAMA

OTORGAN MIL NETO

Dos óperas de fama
encierra mi anagrama.

Mildrett.

ANAGRAMA

VIEJA ANA VERDI

Hallarás un escritor
que nuestras letras honró.

Dinorah.

CHARADA

A Morocho feo, en retribución

¡Bendito el raro beleño
de tus palabras tan suaves
como cánticos de aves
sugeridoras de ensueño!

¡Bendita tu dulce boca
que me ofrece la ambrosía
de esa *total* melodía
que embellece cuanto toca!

¡Bendito sea mil veces
el acorde de tu lira
que solloza y que suspira
y que despierta embriagueces!

¡Y bendito el lenitivo
que vierte sobre mi pecho
la canción con que me has hecho
tu preciado donativo!

Si yo soy loca y vehemente
y canto con algazara
una canción *todo* y rara,
sin que se nuble mi frente,

a veces ¡ay, lo confieso!
me siento doliente y sola...
¡Como la playa a la ola
pienso en mendigar un beso!

Pero *tres fin*, brava y fuerte
mato mis ansias menguadas
y, riendo a carcajadas,
me encamino hacia la muerte,

Hacia la muerte que acaso
será la suprema vida...
¡la materia convertida
en la arcilla de algún vaso!

¡Bendita pues tu cantiga
que ha vibrado en mis oídos
como los dulces latidos
de un alma *una tres* y amiga!

Gitanilla.

CHARADISTICO

TODO: MUJER	
½: MUJER	½: MUJER

Ligia Blanca

JEROGLIFIO ANAGRAMATICO

ATLÁNTICO
PACÍFICO
MEDITERRÁNEO

K

New Carter.

CHARADA

A. C. C.

Prima tu *dos tres* jardín
miraba como *total*,
una planta *tres* jazmín
muy hermosa y natural.

¡Cómo se *dos* con *postrera*
al sentirse así halagada
tres tan linda jardinera
por buena, igual *quinta* un hada!

Dime, ¿para quién será
esa flor así mimada?
¿Será para mí, verdad?
Ha tiempo la tengo ansiada...

Oxe.

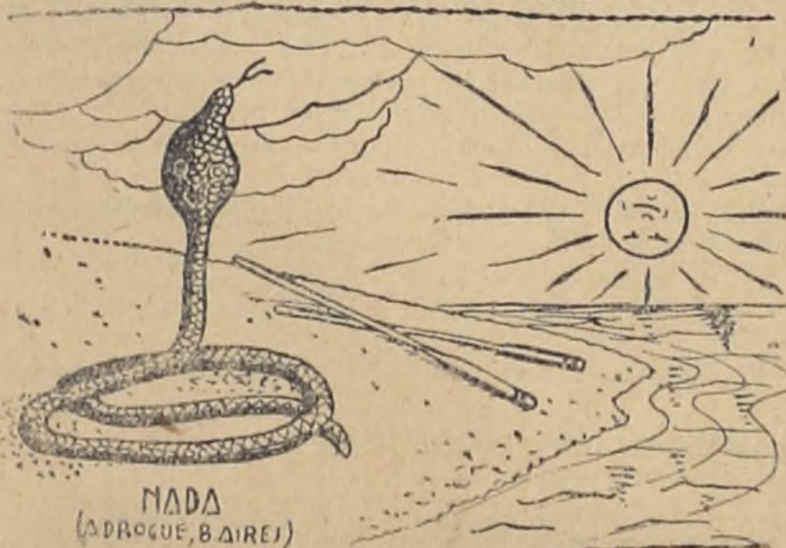
ANAGRAMA

A Lohengrin

MIEL A ZOILO

Escritor de justa fama
hallarás en mi anagrama.

Súderman.



CHARADISTICO

Sin la 1ª: En anatomía
Sin la 2ª: Nombre de mujer
Sin la 3ª: En zoología
Todo: Cereal.

Argentino.
(La Plata. B. A.)

CHARADA

A Gitanilla.

Nada me arredra. Nada me detiene.
La audacia del Ensueño me sostiene
en la loca cruzada del amor.
Yo seré, si lo quieres, Gitanilla,
el titán cuya fuerza maravilla
y a *final* tras *un vuelta*, el ruiseñor.

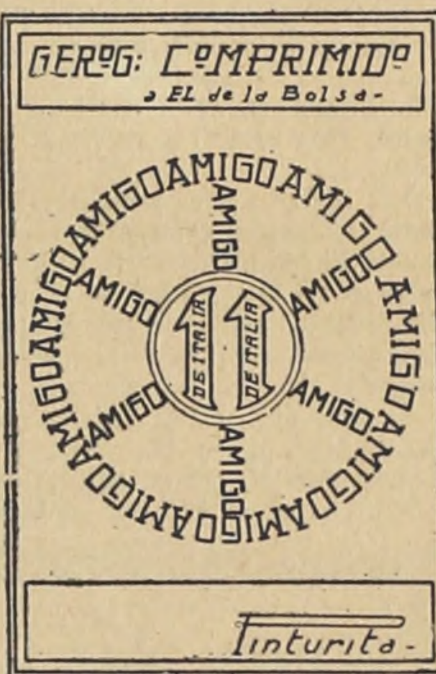
Seré ardiente y audaz como el salvaje,
y en un lecho florido, entre el follaje,
te estrujaré, tremante de pasión.
¡Y en la fusión dulcísima de un beso,
te ha de cantar, en su ardoroso exceso,
lo que decir no supo, el corazón!

Apasionado, rudo y sensitivo,
yo seré como el hombre primitivo
fiera en la lucha y ave en el amor.
¡En *dos*, que eres eterna primavera,
la flor que en el espíritu naciera
se ha de trocar en fruto halagador!

¿Qué importa que el destino traicionero
nos tienda, de la vida en el sendero,
la perpetua emboscada del door?
¿Qué importa? ¡Si Cupido nos escuda,
si la Esperanza siempre nos ayuda,
tengamos la *total* del vencedor!

¡Ven, Gitanilla toda panteísmo!
¡Si la distancia es un profundo abismo,
nos prestará sus alas el Amor!
¡Ven hacia mí que, eternos nuestros lazos,
en el nido amoroso de tus brazos
buscaré, como un pájaro, calor!

Minnesinger.



ANAGRAMA

TUS RENTAS
DEBERA CHELA

Sublime canto musical y su autor.

Tristán.

ANAGRAMA

LEA: LEJOS ARDE
LA IDEA MONUMENTAL

Dos obras de un famoso escritor teatral

Ralph.
(Paso del Molino)

HARADISTICO

1ª.	1ª. 2ª.
Letra	*En las personas*
3ª. 4ª. 4ª.	TODO
FRUTA	ALHAJA

El Inglés.

COMPRIMIDO

L I
T
A A

Flor de un día
y Espinas de una flor.

CHARADISTICO

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª — Arbol
2.ª 1.ª 3.ª 4.ª — Oficio

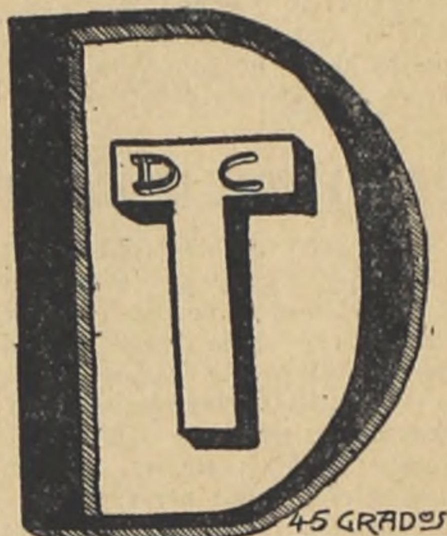
Conrado y Alfredo.

COMPRIMIDO

TAJES

Julio y César.

COMPRIMIDO



CHARADA

A morocho feo, contestando.

Sumamente complacida
acepto tu invitación:
iré a la fiesta, Morocho,
con mi hermana *solución*;
a todos tus invitados
saludaré en el salón:
no quiero ser una extraña
en tan grata recepción.

Bailaremos esos tangos
que ansías con tanto afán
y espero que me cortejes
cual un moderno Don Juan!
Me encantan las gentilezas
en los hombres educados,
yo trato de retenerlos
cuando los tengo a mi lado.

Inolvidables momentos
me impongo hacerles pasar
con mi *primera y segunda*
que haré por multiplicar!
También quiero que en tu fiesta
se comente mi elegancia;
estrenaré un traje negro
que me trajeron de Francia
y me pondré en la cabeza,
sujetas al peinetón,
rosas color *prima tercia*
que causarán sensación.

Violeta de los Alpes

CHARADA

A Todo

Aunque no tengo el placer
de conocer a *total*,
me figuro que es *tres prima*
prima que su nombre oculta
bajo el pseudónimo tal.
Y no será, me imagino,
tan *segunda tercia cuarta*
que alguna pasión no abrigue
el alma *final primera*
segunda tercera cuarta.

Natalio
(Dolores Bs. Aires).

CHARADA

A la ronda...

¡Válgame Dios, qué rara idolatría,
qué pasión *tres tres cuatro y solución!*
¡Inocente vivía
mi joven corazón
sin soñar que los hombres, locamente,
llevaran en su sangre un imponente
volcán en erupción!

Primera tercia cuarta su locura
de hundir su *tres postrera* en el placer,
persiguen la hermosura
en forma de mujer,
acechando, anhelantes, a las bellas
y atacando el pudor de las doncellas
que desean perder...

Tercera dos primera la mirada
por el erótico y terrible afán,
en *tres prima* apartada,
como espías están,
y, devorando con el ceño adusto
las turgencias helénicas de un busto,
se parecen a Pan.

Si sigue esta faunesca algarabía
en su *total* acometividad,
persiguiendo a porfía
la pulcra honestidad,
ya no será posible ir a la calle
sin llevar sobre el talle
un prieto cinturón de castidad!

La Sulamita.

SOLUCIONES DEL Núm. 219

Soluciones a los *juegos con premio* de *Uruguaya del Este*: *Al anagrama*: María Elena Martino; *A la charada ¡No vuelvas!*: Mirada.
En el número próximo publicaremos la nómina de los solucionistas de ambos juegos, así como los resultados del sorteo del premio ofrecido.

GRAN CONCURSO DE SOLUCIONES "ARTIGAS"

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número 216 (extraordinario):
Anagrama en frase comprimida, en figura, de Hamlet: A la Frase comprimida: La gitana está en el sol; Al anagrama: Es la genial talentosa; *Anagrama de La Sulamita*: A Bernardo del Caprio; *Jeroglífico Comprimido de Brehamd*: Suprime Rodé puestos altos; *Anagrama de Belkis*: Dante, Leopardi, Víctor Hugo, Lamartine, Cervantes, Góngora, Fray Luis de León, Byron, Heine; *Charada de Actea*: Camarada; *Charada de Gitanilla*: Aguda; *Anagrama de Omega Mu*: Juan Lupercio Goethe; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Eduardo Zamacois; *Anagrama en Jeroglífico Comprimido, en figura de Prometeo*: Al jeroglífico comprimido: Becerro bruto; al anagrama: Roberto Bruce; *Anagrama de Oxe*: Altamirano, Darío; *Charada de Bernardo del arpio*: Máscara; *Jeroglífico Comprimido de Whispering...*: Variaciones de Chopin; *Arca de Noe de Armando Lios*: Vertical: Rinoceronte; Horizontales: hurón, grillo, ranas, leona, vacas, abeja, perro, piojo, lince, ratón oveja; *Frase comprimida en figura de Farnum*: La grandeza de la patria está en la libertad; *Jeroglífico de Gauchito*: Siempre volverás a mí; *Charada de La Rebelde*: Adivina; *Jeroglífico Comprimido en figura de Pinturita*: En las fiestas patrias, "MUNDO URUGUAYO" enarbola la bandera nacional, *Charada "Geminis", de Domardo*: Hado; *Jeroglífico Comprimido de Rita Reforti y Mandolo*: "Mens sana in corpore sano"; *Anagrama de Dolora*: Baltasar Brum. Solidaridad americana; *Charada de Harija*: Montevideo; *Jeroglífico Comprimido de La divina Eulalia*: Ser honesta, nada cuesta.
Próximamente daremos a conocer los resultados de este gran concurso de soluciones.

GRAN CONCURSO DE HONOR

Podemos asegurar que el acto eleccionario de este concurso ha sido todo un éxito.
La comisión de escrutinio, compuesta por los distinguidos colegas *Plutarco II, Oxe y Prometeo* ha terminado su tarea, labrando acta del escrutinio y proclamación de los doce colaboradores triunfantes.
Oportunamente se hará público este documento, juntamente con los pseudónimos de los vencedores — en un cuadro de honor — y la nota que se pasará a la dirección de "MUNDO URUGUAYO", ofreciéndole la copa *"Italia"*.

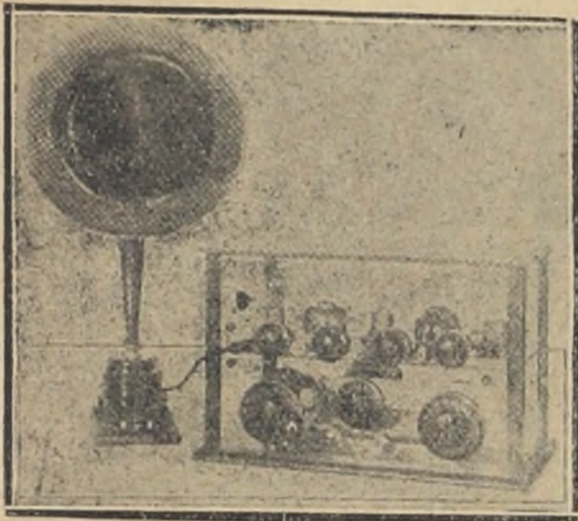
MARCONIGRAMAS

Harija. — Muy bien; irá la charada y le agradezco sinceramente el libro que destina como premio para quienes la solucionen.
Lyra. — Su lindo anagrama será publicado. Bueno; respetaremos el incógnito... Su lista es válida sin fecha; ¿mi opinión? No la he visto, pero siendo obra suya, claro está, tendrá que ser buena. Retribuyo sus amables expresiones.
La Rebelde. — Una rebeldía sana y sincera que represente, a la vez, un anhelo de mejoramiento, un caudal de ideales y una serie de esperanzas—aunque todo ello sea irrealizable en este mundo que teme y crucifica a los rebeldes—es llama que conforta el corazón y nos llena de un amor altruista que se manifiesta libre, sin disimulos y sin prejuicios. Esa es la única rebeldía que yo entiendo. Y ese amor a la vida de que Vd. habla como una rebeldía ante la muerte, ¿no es acaso una consecuencia de aquél anhelo supremo? Gracias por la dedicatoria de su anagrama, pero le aseguro que no soy lo que dice la solución. Afectos.
Margot y Pochocha Goyri, Cœur qui souffre, Tabaré. — Recibidas sus soluciones; gracias.
Barril y Barrosa. — Es la primera carta que recibo de Vds., ésta que contesto. El anagrama no me gusta pero se publicará el logogrifo.
Calunga. — Si señor, con mucho gusto. Su anagrama es aceptado y Vd. queda incorporado a la Sección.
Victorita. — Recibí sus soluciones. Agradezco.
Santuza. — Sus trabajos gráficos serán publicados a su turno. Saludos.
San Juan Bautista. — Muchas gracias por todo, estimado amigo. Su remesa es magnífica y en cuanto a los demás puntos de su amable carta, supongo ya en su poder una mía en la cual soy más explícito. Siempre a sus órdenes.
Apolo. — Aceptados sus juegos, que son buenos, y su colaboración sucesiva. Ya está pues el soldado en filas.
Chichillo. — Con mucho gusto lo incorporo a *"Pasatiempos"* y acepto sus interesantes trabajos. Retribuyo su cordial saludo.
Alice. — Me es muy grato complacerla; en consecuencia, trasmito a todos los colegas de *"Pasatiempos"* su saludo al incorporarse a la Sección. Su amistad me honra y la retribuyo con toda sinceridad.
V. Leta. — Con el mayor placer; si sus juegos tienen méritos—lo que no dudo—tenga la certeza de que lo aceptaré, encantado, como colaborador.
Saludos a todos de

Lohengrin.

HECHO POR UN AFICIONADO

Presentamos aquí un receptor ra-io-telefónico construído por un amateur", con todas sus piezas a ι vista, pero protegidas contra el olvo y otros daños por una caja de



ristal. Su propietario y constructor ıa logrado oir con él conciertos da-los tanto en la costa del Atlántico omo en la del Pacífico, — y se abe cuantas millas separan a los los Océanos!

Para inspeccionar o ajustar el aparato se le quita la cubierta, por medio de cuatro tuercas que se destornillan. Esto evita el tener que quitar los vidrios laterales, que encajan en canaletas hechas en la base de madera.

En total, hubo que hacer ochenta y dos agujeros en las planchas de vidrio.

La bicicleta portátil

Un norte-americano, C. H. Clarke, a hecho construir esta bicicleta, que



puede doblarse en dos con toda facilidad y llevarse como una balija de mano. La máquina está construída como los modelos usuales, salvo en lo que respecta en las dimensiones de las ruedas, que son más chicas.

Aunque no es una novedad, pues ha sido usada ya anteriormente una semejante por los soldados franceses, que la trasportaban llevándol a a



la espalda como mochila, recien ahora vá a ser usada por el público, al que será sin duda de gran utilidad en sus excursiones de verano.

UNA CRUA HUMANA



REINHALD HAPPE, un atleta considerado como el campeón cuando se trata de levantar pesos pesados

DE POTENCIA A POTENCIA



ELK, el emisario que los indios del Canadá han enviado a entrevistarse con el rey de Inglaterra

Contabilidad

La vida es un comercio, donde compramos los placeres a cambio de la felicidad.

La conciencia es el *libro diario,* donde figuran, día por día, los operaciones del hombre.

Los errores, omisiones o *partidas mal hechas* se han de salvar con una *contrapartida*: el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia, como en el *diario,* no puede haber tachadura.

La honradez es el verdadero *capital* del hombre.

El corazón es la *caja,* donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

¡Ilusiones y desengaños...! Esto es *ganancias y pérdidas.*

¡Placeres y lágrimas...! He aquí *débito y crédito.*

La felicidad o la desgracia: esto es el *saldo.*

Nuestros deberes son *pagarés* que la sociedad gira contra nosotros.

El matrimonio es la cuenta *por mitad.*

Las desgracias son el *balance de comprobación* de las protestas de adhesión y amistad de los amigos.

Escuela de canto para las aves

En el parque de Ischl, donde solía pasar el verano el que fué Emperador Fracnisco José de Austria, se enseñaba, hace algun tiempo a las aves a cantar melodías.

Para establecer tan curiosa enseñanza, los guardas observaron en primavera en qué árboles y arbustos anidaban los pájaros cantores; señalaron los sitios y pusieron en ellos fonógrafos que entonaban los aires más adaptables al registro de los mirlos, alondras y petirrojos, que son las aves que más abundan en el referido parque.

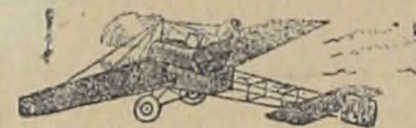
Los fonógrafos se colocaron cerca de los nidos y a distancia conveniente unos de otros, y cuando empezaron los pajarillos a criar, se pusieron en marcha los aparatos y no dejaron de funcionar a fin de que, oyéndolos continuamente, tanto los padres como las crías, afinasen y modificasen su canto.

El director de esta novísima escuela de canto fué Hans Richter, director de orquesta de Palacio; pero la idea no era original.

Hans la tomó de un pobre maestro de escuela llamado Nicolai, que, para aumentar los escasos ingresos que el colegio le producía, puso de venta canarios que cantaban el *Die Wachtam Rhim* y otros himnos aprendidos por su nuevo sistema.

"Cuando viven juntos varios pájaros de una misma familia — dice Nicolai, — cantan con ahinco, y si hay alguno que sobresale, los demás le toman envidia y procuran imitarla. Yo tenía un canario que cantaba muy alto y sostenía largo tiempo los trinos. Al poco tiempo, otro compañero de jaula logró imitarle, y así, sucesivamente, fueron cantando lo mismo que el primero todos los canarios que le escuchaban".

En vista de ello, Nicolai puso un fonógrafo en la pajarera, y a fines de estación habían aprendido el aire que tocaba el aparato el 75 por 100 de los pájaros.



Cronología de inventos

El barómetro fué inventado por el físico italiano Torricelli en el año 1643.

Las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en 1495.

El primer almanaque se imprimió en Hungría en 1470.

Las hebillas se fabricaron por primera vez en el año 1680.

El coñac se empezó a elaborar en Francia en el año 1310.

Los patines de ruedas fueron inventados por Plynipton en 1863.

Los primeros carruajes cubiertos aparecieron en Inglaterra en 1580.

El uso de las *estampillas de correo y de los timbres para recibos,* se remonta en Francia al año 1653.



La máquina de coser

A menudo los primeros inventores de una máquina o de un procedimiento, no son los que sacan provecho. Después de haber tenido la iniciativa y de haber trabajado penosamente en su realización, se atrancan. Un perfeccionamiento de detalle, un mejoramiento de poca importancia permiten frecuentemente, enseguida, a un "outsider" monopolizar la intervención.

La máquina de coser, ya elaborada en sus grandes líneas por muchos inventores franceses e ingleses, no se extendió verdaderamente hasta que el americano Elías Howe tuvo la idea de situar el ojo de la aguja cerca de la punta. Esta simple modificación de detalle, hizo de Howe el principal beneficiado de la invención entera. Cuando solicitó del Congreso americano una prórroga en la validez de su patente, declaraba haber obtenido ya un beneficio de 1.185.000 dólares. Después de él, otros inventores ganaron iguamente fortunas por perfeccionamientos de detalle de estas mismas máquinas.

P. C.

RECETA FRANCESA
PARA EL CUTIS

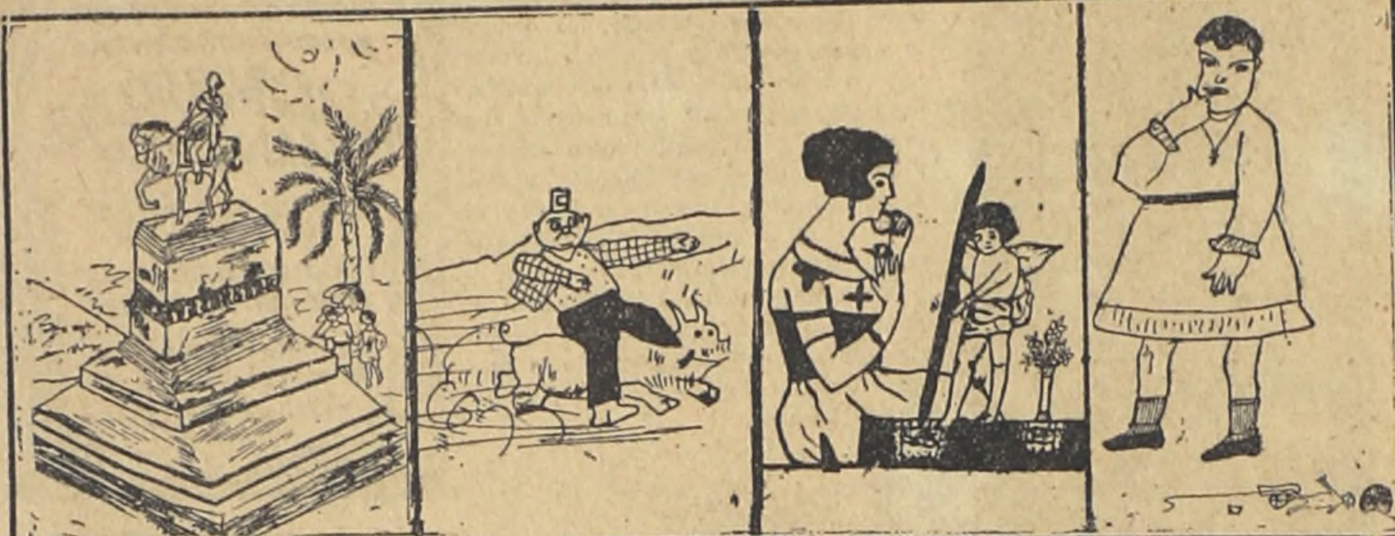
En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blanco el escote, ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cútis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

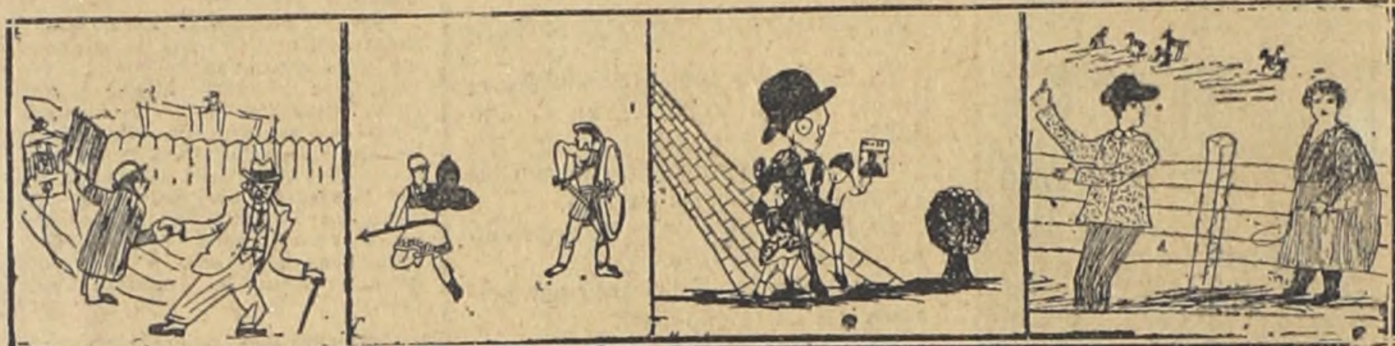


"El monumento de Artigas", por Aída Ana Franzero, edad 14 años

¡"Lindo viaje" por Zulema Santestevan, edad 14 años

Ante el espejo, por Sofía do Paso edad 6 años

¡Este juego me fastidia! por Aída Cayafa Tejera edad 11 años



No se apure tanto, amigo por Valentini Guerra, edad 13 años

Lucha de gladiadores, por Daniel Murguía, edad 11 años

La vuelta del primer paseo por Antonio Casanova edad 8 años

"Matilde enojada", por Justa J. Sosa, edad 12 años

Comité "Mundo Uruguayo"
José Enrique Rodó

Prosiguen activamente en este comité, los preparativos tendientes a dar una completa organización a los números que integrarán el programa de la interesante velada que se efectuará, el 20 de Abril próximo, en la lujosa sala que en la Avenida General Flores 2580 ocupa el Cine "Lutecia".

Los primeros ensayos, se han realizado con todo éxito, y dado el entusiasmo que impera en el seno de la Comisión Organizadora, fácil es preveerlo, que la velada de referencia será todo un acontecimiento artístico y social.

Durante la función, se procederá a la rifa de un objeto de arte, donado por la Dirección del "Mundo Uruguayo", así como también de cinco suscripciones anuales a la mencionada revista y otros donativos que han ofrecido galantemente, importantes casas comerciales, cuya nómina daremos a conocer en números próximos.

Las entradas para ésta velada, que como es de notoriedad, responde a fines absolutamente caritativos, se encuentran en venta, desde ya en las siguientes casas, pudiendo solicitárselas a las personas que se detallan a continuación:

Señor Marcos Branda, Ada. Gral. Flores 2581. Señorita María Luisa Berrutti, Ada. Rondeau 2483. Señorita Celia Bermúdez, calle José L. Terra 2460 y Luis Demicheri, Rocha 2691.

UN NUEVO TRAJE DE SPORT



El original traje de las patinadoras de Grindelwald (Suiza)

Rencor eterno

Las cuerdas, empapadas por el agua salobre, resbalaban de las manos fatigadas, el mar quería retener su presa y el esfuerzo de los cuatro hombres, no bastaba para arrastrar la pesada red.

Siempre era un espectáculo lleno de animación, la llegada de la barquilla pescadora, y cuando el sombrero de zinc y corcho se iba aproximando, los gritos de júbilo de los chiquillos recrudecían, junto con las sordas imprecaciones de los pescadores, porque la red cada vez pesaba más.

Llegó por fin y sobre la arena, hubo un deslumbramiento de escamas que saltan, luchan, se agitan y quedan inmóviles, irisadas por la luz meridiana.

La pesca fué abundante y los peces cuidadosamente seleccionados, eran colocados en sendos canastos; trabajaban todos en silencio, cuando repentinamente, el viejo Roque lanzó un grito y huyó con terror de una masa plateada y parada, que se agitaba en las convulsiones de la agonía.

—¡Una Raya! ¡échenla al agua! ¡pronto! y había verdadero espanto en la voz que dió la órden.

¿Por qué hacen eso? pregunté.

—La Raya es malísima, señor, muerde sin piedad; si es una mujer la herida cura enseguida pero si es un hombre el mordido con seguridad que antes de tres dias estará muerto.

Puse en duda la aserción y me propuse averiguar el origen de la creencia y fué el mismo Roque quien me la contó, esa misma tarde, mientras subia la marea, en la hora propicia par consejos y leyendas.

Muy enamorado se había casado Bruno, pero la vida penosa, las fatigas de la maternidad ajaron y destruyeron la belleza de Juana, que a los treinta años era una ruina de lo que fué y cuando llegó al pueblo Marieta, plena de gracias juveniles, Bruno perdió la cabeza.

Fué un amor furioso, ardiente que se tradujo en golpes y malos tratos a la mujer, que resignada, lloraba su desgracia sin reproches ni violencias.

Repentinamente Bruno cambió, demostró arrepentimiento y volvió a su mujer, que aceptó encantada el paseo que él le propuso, idéntico al que realizaron el día de sus bodas, en que se perdieron en el azulado mar solos, que la tierra les parecia pequeña, para gritar su felicidad.

Feliz y riente, como una desposada partió en la barquilla al amanecer y cuando al caer el sol se avistó "La gaviota" una sola figura se veía: la mujer, en un descuido había caido al mar.

Nadie dudó que las criminales manos de Bruno la precipitaron en él.

Desde ese dia apareció un pez nuevo de vientre redondo como una mujer y Juana convertida en Raya venga en todos los hombres el odio hacia el esposo que en una tarde radiante le fingió amor. *Juan Law.*.

Huevos incubados por termos

Un avicultor de San Bernardino (California) incuba los huevos de sus gallinas con el calor de unas fuentes termales.

Su granja está casi al lado de unos manantiales de agua caliente, y el ingenioso industrial ha puesto en comunicación con dichos manantiales los tubos de aire caliente de las incubadoras, obteniendo así una calefacción de agua caliente natural que incuba los huevos tan perfectamente como las lámparas de las incubadoras. La posibilidad del aprovechamiento de los termos fué descubierta por una casualidad. Una gallina en huevos murió una semana antes de terminar la incubación de la pollada, y como no fuera posible utilizar en aquella ocasión ninguna de las incubadoras de la granja se pensó en las cercanas fuentes como única solución. El agua de dichos manantiales tiene la temperatura exactamente necesaria para incubar huevos, y no varía nunca.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo producto llamado sal catálica que por su acción catalitica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es la sal catálica, un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

Curiosidades

Para que cambien de color las pruebas fotográficas en papel al ferroprusiato, se las sumerge, apenas obtenida la imagen azul, en una solución débil de potasa, que necesariamente deberá estar acabada de preparar. La imagen toma un color pardo, y luego desaparece casi por completo. Entonces se lava bien la prueba en agua clara y se mete en una solución de tanino al 1 por 100, con lo cual reaparecerá la imagen.

Los pianos tienen mejores voces cuando se colocan separados de las paredes.

Barrillos grasientos y porosos

El nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque, usted encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierta en realidad permanente.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Fiesta realizada por el Centro Recreativo Renacimiento,



Socios del Centro R. Juventud Peñarolense de paseo campestre en Santa Lucía

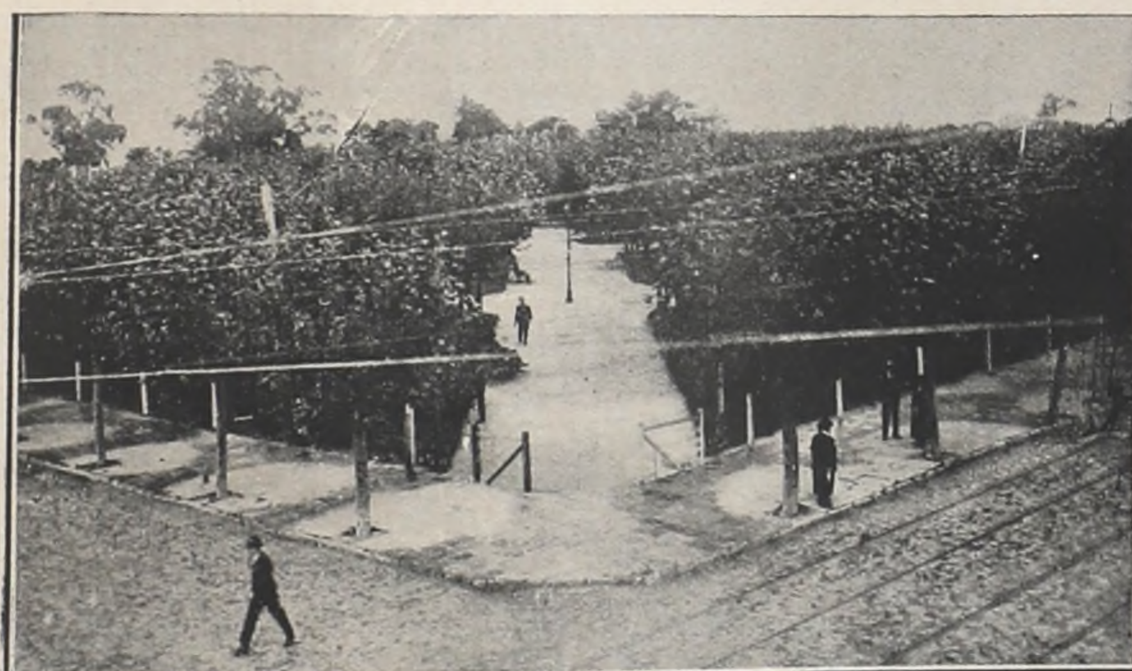


Fiesta ofrecida a sus amistades por los esposos Suguetti Gómez conmemorando una fecha de familia

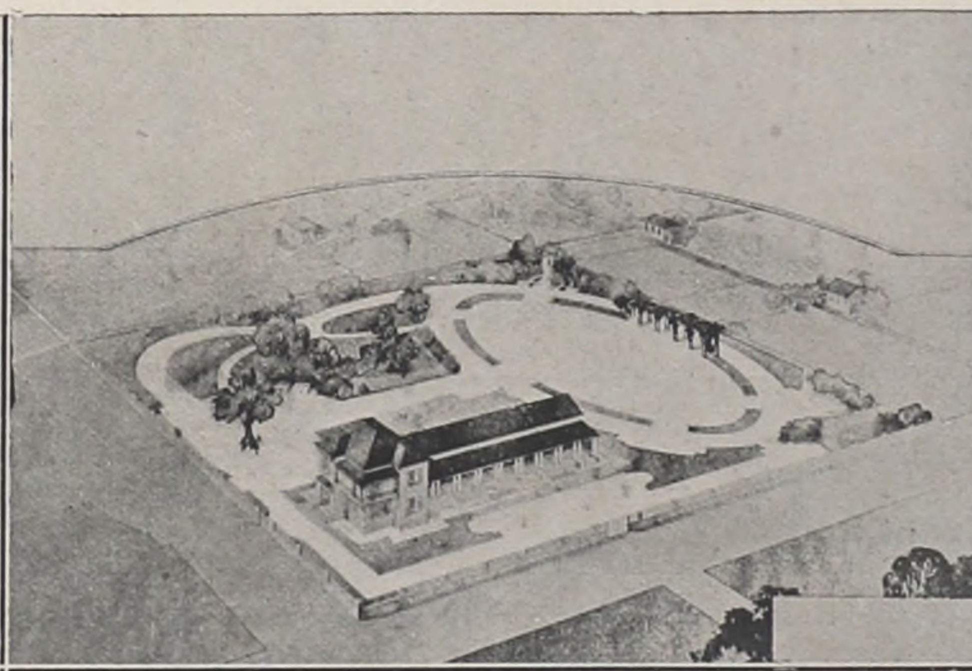


Personas que homenajearon al señor Rómulo Vittadini, con motivo de jubilarse en el puesto que desempeñaba en la Western Telegráfica

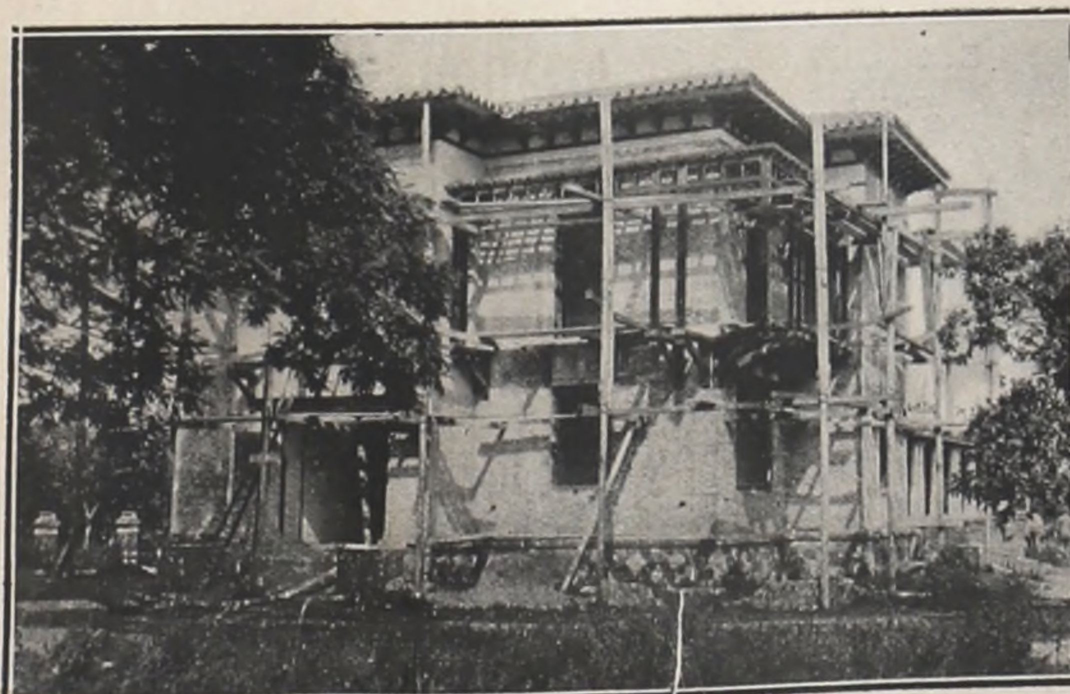
LA ESCUELA DEL SOLAR DE ARTIGAS EN LA ASUNCION

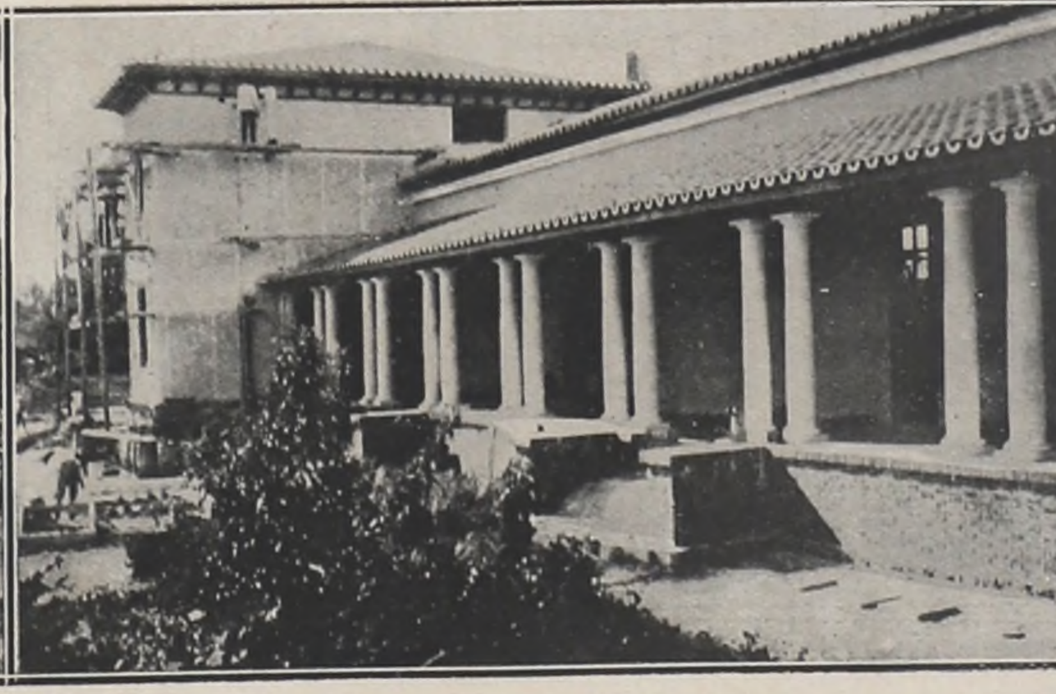


Plaza General Artigas (Tres cruces)



Perspectiva general del edificio para Escuela que se construye en el Solar de Artigas





Estado en que se encuentran las obras de la Escuela que se contruye en el Solar de Artigas en la Asunción del Paraguay

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.